Julio 2015

Paoline online

tras los pasos de Alberione y Tecla

1915-2015 Hijas de San Pablo

Número especial

Desde 100 años estamos en camino para llevar el Evangelio de la alegría y de la paz, a través de las formas y lenguajes de la comunicación,

Sor Anna Maria Parenzan, Superiora general

Queridas hermanas:

En este número especial hemos recogido las intervenciones de los ponentes y pastores que han animado los eventos del Centenario de fundación organizados por el Gobierno general. Seguras de que recibirán con agrado, las saludamos cordialmente.

Nosotras del SICOM

Fotos:
Silvia Mattolini, fsp; Daniela Son, fsp; Media Studio, Alba

Figlie di San Paolo - Casa generalizia
Via San Giovanni Eudes, 25 - 00163 Roma
E-mail: sicom@paoline.org - sito: www.paoline.org

Sumario

Carta de la Superiora general

Roma, 5 de febrero 2015
Apertura del Centenario de fundación de las Hijas de San Pablo

Homilía de S.E. Card. Agostino Vallini
Mensaje de los capitulares ssp

Roma, 6 de junio de 2015
Convenio*: Paulinas. 100 a*ños por el Evangelio en la comunicación

Mons. Claudio Maria Celli
Presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales
La Iglesia y las Paulinas, la comunicación. 100 años de historia

Andrea Riccardi
Historiador, fundador de la Comunidad de san Egidio
El carisma paulino al servicio del evangelio de la paz

Laura Badaracchi
Periodista
Comunicación: sustantivo femenino (con mil rostros) en la Iglesia de Francisco

Bartolomeo Sorge, sj
Experto de doctrina social de la Iglesia
La misión de las Hijas de San Pablo en el hoy de la historia y de la cultura

Lorenzina Guidetti, fsp
Tecla: Testigo y modelo de santidad paulina

Prof. Angelo di Stasi
Presidente Comisión para el estudio y la elaboración de las cartas-valores postales
Ministerio del Desarrollo Económico
Presentación en ante prima del sello celebrativo del Centenario

Livia Sabatti, fsp
Introducción al concierto *El sueño de una mujer*

Castagnito, 12 de junio 2015:
Tras los pasos de Tecla

Bienvenida de Felice Pietro Isnardi, alcalde de Castagnito
Homilía del padre Gianluca Zurra, párroco de la Iglesia de S. Giovanni Battista

Alba, 13 de junio de 2015:
Desde Alba al mundo

Homilía de Mons. Giacomo Lanzetti, obispo de Alba

Roma, 15 junio 2015
***Dies natalis* de las Hijas de San Pablo**

Saludo de Valdir José de Castro, superior general SSP
Homilía de S.E. Card. João Braz de Aviz
Introducción al concierto de la Banda de la Policía de Estado (Livia Sabatti, fsp)

«Teniendo alta la Palabra de vida...»

A nosotras se nos ha concedido la gracia de vivir y celebrar el centenario, es decir, de recorrer con una mirada de amor, una historia de fe, de santidad, de audacia misionera, radicándonos cada vez más en la fidelidad de Dios que ha confiado en nuestras frágiles manos el gran tesoro de su Palabra.

Las celebraciones que hemos vivido en Castagnito, Alba y Roma han tenido, como solemne conclusión, la entrega de la Biblia a las respectivas parroquias de San Giovanni Battista, del Divin Maestro, de Santa Maria Regina degli Apostoli. En aquella Biblia finamente trabajada se ha entendido encerrar las muchísimas biblias difundidas por las Hijas de san Pablo en todas las latitudes. Hemos querido expresar simbólicamente la invitación apremiante que el apóstol Pablo sigue dirigiéndonos a nosotros como en un tiempo a los cristianos de Filipos (cf. Fil 2,16).

Tener alta la Palabra de vida, descubriendo cada día la gracia de nuestra vocación de apóstoles de la Palabra, podría ser el fruto de aquellas memorables jornadas.

Tener alta la Palabra para "despertar al mundo", « ¡ser testigos de un modo diverso de hacer, de actuar, de vivir!» (Papa Francisco).

Tener alta la Palabra, viviendo con más intensidad los momentos de profundización, de su asimilación y contemplación, que para nosotras son la meditación y la visita eucarística. Escribía el fundador: «Quien lee cotidianamente la Biblia, obtiene la gracias de hablar las palabras de Dios» (AS, p. 143).

Tener alta la Palabra, convencidas que la Palabra es una de nuestras grandes riquezas: «Hubo un tiempo en que él tuvo, en las adoraciones al Santísimo, una luz más clara sobre la riqueza que el Señor quería conceder a la Familia Paulina: la difusión del Evangelio» (AD 136).

Sor Lorenzina Guidetti, una paulina de noventa y seis años, en ocasión de la Mesa redonda del seis de junio pasado, hacía memoria del significado de la Palabra en la vida paulina:

Recuerdo todavía los primeros tiempos, cuando teníamos solo una máquina de imprenta en Roma, e imprimíamos el Evangelio. Cuando se terminaba la última página, la Maestra Tecla lo tomaba y lo besaba. El Papa Francisco ahora insiste mucho en llevar el Evangelio con nosotros; la Primera Maestra lo llevaba en sí: no confeccionado, sino en trocitos de algunas páginas que juntaba…

También para don Alberione, el Evangelio que ha llevado consigo desde 1921 ha sido una oración eficaz (cf. AD 145).

El Centenario podría ser una ocasión para poner la Palabra en el centro de la vida y de la misión, valorizando también aquel pequeño gesto, sencillo pero eficaz, de llevar el Evangelio siempre con nosotras, en nuestra persona, casi como esculpido en nuestra misma carne; alimentando, como apóstoles paulinas, el gran deseo que se hace oración y anuncio gozoso: *la Palabra hecha papel, música, imagen, lenguaje digital, llegue a cada corazón y sea don de salvación para todos.*

sor Anna Maria Parenzan

Tecla Merlo, madre sabia y guía fiel

Homilía del Cardenal Agostino Vallini, Vicario General para la diócesis de Roma

¡Queridos hermanos y hermanas!
¡Queridas Hijas de San Pablo!

He aceptado con agrado la invitación de la Superiora general a presidir esta Santa Eucaristía con ocasión de la apertura del año centenario de fundación de su Congregación, 51° de la muerte de la Cofundadora y primera Superiora general Sor Tecla Merlo. Es un primer momento de alabanza y de agradecimiento al Señor – al que seguirán otros durante el año - por los dones de gracia y de santidad que el Señor ha hecho a ustedes, a las co-hermanas que las han precedido y a la Iglesia a lo largo de un siglo – ¡cuántas bellas historias de fidelidad a Cristo y de servicio al anuncio del Evangelio! – y es al mismo tiempo una celebración de intercesión por los años por venir, para que puedan ser fieles al carisma fundacional, del que ustedes Paulinas de hoy son los eslabones de una cadena de gracias que continúa en la historia.

La Palabra de Dios que ha sido proclamada nos ayuda a penetrar en el corazón del misterio de su vocación, que la Primera Maestra ha encarnado y fecundado con su vida, fascinada por el ejemplo y por la propuesta del Beato Santiago Alberione.

¡Cuántas bellas historias de fidelidad a Cristo y de servicio al anuncio del Evangelio!

El evangelio de Lucas nos ha recordado un momento importante de revelación de la identidad de Jesús y de aquellos que aceptan seguirlo más de cerca. Como en otros momentos decisivos de su vida, Jesús estaba orando (Lc 9, 18) y después de haber puesto la pregunta al discípulo: ¿qué cosa dice la gente de mí? ¿Quién soy para ustedes? Con la respuesta de Pedro: tú eres el Mesías, Jesús precisa su misión afirmando que será su muerte en cruz la que dará la salvación.

Pero la fidelidad del Hijo de Dios al Padre hasta la muerte infamante y la resurrección no será un camino que recorrerá solo.

El camino de la cruz

Jesús no es un héroe solitario; el camino de la cruz es una propuesta para todos; es la condición para ser discípulo. Quien quiere seguirlo debe renunciar a sí mismo, es decir, debe descentrarse de sí mismo para tener su centro de vida en Él, el Señor Jesús, y este recorrido de seguimiento tiene el sabor de la cruz y de una cruz diaria ("cada día"). La cruz en la vida del discípulo no es una emergencia, es una ley permanente que compromete a dos cosas: a no perderse detrás de las cosas del mundo y no avergonzarse de Cristo. La fidelidad a este seguimiento es la garantía de ser partícipe de la resurrección.

Tecla Merlo, su Cofundadora, queridas Hermanas Paulinas, esta ley fundamental del seguimiento: seguir a Jesús hasta la cruz, aceptada cada día, con la certeza de ser partícipes de la alegría de la vida de resucitados, la ha entendido, la ha vivido y la ha hecho la razón de toda su vida. La ha hecho suya, con corazón generoso desde el inicio, si bien en forma embrionaria, cuando en Castagnito (Cuneo), su pueblo natal, en 1912, abrió en su casa paterna un pequeño taller donde acogió a las jóvenes deseosas de aprender la costura y el bordado, para educarlas a la fe y a la oración.

El binomio Tecla y Alberione

Tres años después, en 1915, el Señor le hizo sentir el llamado definitivo a través de la propuesta de Don Santiago Alberione, que ella escribía después de algunos años (1923) – "me habló de la nueva institución de hijas que vivirían como religiosas…, me entusiasmé inmediatamente". Más adelante, después de muchos años, comentará:

"¡Cuántas gracias en estos años y qué poca correspondencia! Es toda misericordia de Dios si estoy aún en la Congregación". En su humildad tuvo la conciencia del designio del Señor sobre su vida y de ser llamada a abrir un camino nuevo para evangelizar al mundo a través de la buena prensa. Así en diciembre de 1918, el Fundador la envió a Susa con este mandato: "Vayan…, trabajarán en el silencio, después el Señor hará algo de ustedes, Teresa – este es su nombre de bautismo – confió y después comentará: "La casa era pobrísima e incómoda y con muchos sacrificios, pero se vivía felices, todas lanzadas hacia un ideal luminoso: hacerse santas y hacer mucho bien en el mundo con la buena prensa".

¿"Qué significan estas palabras, que revelan el alma de Tecla, sino seguir al Señor acogiendo también las pequeñas y grandes cruces de la vida cotidiana? En el fondo, el objetivo era claro: formar una comunidad que tuviera por compromiso la propia trasformación interior con una constante tensión a la santidad. Así Tecla y las primeras jóvenes hermanas se iniciaron a la vida espiritual a través de un itinerario de discernimiento y de superación de los propios defectos y de adquisición de las virtudes hasta la decisión explícita y gozosa de ofrecer la vida al Señor por el apostolado de la buena prensa. Así en 1922, al término de un curso de ejercicios espirituales, las primeras nueve hermanas emitieron los votos con el fin específico de evangelizar a través del apostolado de la prensa. En aquella ocasión fue nombrada Superiora General. ¿Por qué justamente ella?

Las palabras del Fundador nos ayudan a comprender mejor, a penetrar en el alma profunda de la Primera Maestra: "El que debe dirigir es necesario que sea obediente. Y este es un motivo por el cual en el pequeño grupo de hijas que estaban en los primerísimos años, lo que me ha hecho inclinar a elegir a ella como guía de la comunidad, ha sido su docilidad. Lo que me ha persuadido es que no tenía ideas propias, por así

Me habló de la nueva institución de hijas que vivirían como religiosas..., me entusiasmé inmediatamente.

decir, no era pronta a dar consejos o poner delante su juicio, no, ella estaba atenta a todo, observaba atentamente lo que sucedía a su alrededor. Se distinguía por su obediencia, por su docilidad. En aquel primerísimo tiempo en el que nadie podía prever qué sería de la Congregación, el único pensamiento era abandonarse en el Señor, dejarse guiar en todo" (PrPM, 22.2.1965). De hecho, cuando don Alberione ha tratado de trazar el perfil espiritual de Sor Tecla Merlo, la definía como la mujer "sin resistencias" al Espíritu Santo. Dice: "El Señor, ha hecho de ella lo que quería, porque nunca ha tenido resistencias,… jamás resistía a la voluntad de Dios". Esta actitud interior la acompañó durante toda su vida y podemos decir que fue un rasgo distintivo de su seguimiento a Jesús.

Es de nuevo el Fundador quien habla: "¡Oh su vida! Toda en las manos de Dios… hasta el momento en el que el Señor la ha llamada al reposo, a la gloria. Ustedes saben – continuaba – que en el último tiempo de su enfermedad no tenía otra expresión que: 'La voluntad del Señor; lo que agrada al Señor; se cumpla la voluntad del Señor… Siempre muy dócil... El Señor la llevó sobre sus hombros, no obstante su grácil salud, una gran responsabilidad, una gran misión… En su vida estuvo siempre pronta a todo, a todo lo que el Señor disponía: no sólo a la obediencia en general, sino a todo lo que sabía que el Señor quería de ella. Siempre pronta; siempre pronta a todo" (*ib*). Así ha sido consciente, deseada y perseguida esta actitud interior que guiaba su vida.

El Señor cargó sobre sus hombros, no obstante su grácil salud, una gran responsabilidad, una gran misión...

Tecla y la cruz

Al término de los ejercicios espirituales de 1951 escribía: "No vivir nuestra vocación en el terror y en la angustia, sino en el amor y en la confianza en el Padre Celestial. Hacer lo que tenemos que hacer fiándonos de Dios. El Juicio se cumplirá no según una determinación de Dios, sino según las cosas que hemos hecho. Jamás desconfiar; hasta que tengamos un instante de vida, podemos hacernos santas; somos hechas para el cielo y el cielo se conquista con la lucha". Justamente a propósito de lucha y de la renuncia, a ejemplo de Jesús, afirmaba: "Elegiré la renuncia hasta la privación, hasta la humillación, hasta la esclavitud. Esta es la elección trágica e inevitable para hacerse santas. Decidirse por la renuncia hasta la negación de sí. Es necesario renovarla cada día, y no se comprende su portada sino en la medida que se progresa en la santidad. Una tal elección da a la vida toda su belleza y su valor".

He aquí queridas Hermanas, cómo la Primera Maestra ha seguido al Señor llevando la cruz cada día, hasta la gloria.

En la primera lectura, un texto de la I Carta a los Corintios, Pablo llama la atención a los cristianos de Corinto a no perderse detrás de criterios que nada tienen que ver con la novedad trastornadora del Evangelio. Los exhorta a considerar que no es la referencia a sus evangelizadores que los hace grandes (será Apolo, Pedro o el mismo Pablo), porque la grandeza verdadera del hombre es la obra que Dios cumple en él: por tanto el que presuma, presuma de conocer al Señor crucificado y resucitado. De Jesús recibimos todo y todo debemos atribuirlo a Él. Ésta es la esencia de la evangelización. "Nunca entre ustedes – escribe poco antes en nuestro texto, he presumido de conocer otra cosa que Jesucristo y Cristo crucificado" (1 Cor 2,2).

"Me he hecho todo para todos"

Ser instrumentos de esta salvación que lleva a Jesucristo, y no a sí mismos, ha sido la clara perspectiva del Beato Santiago Alberione y con él Maestra Tecla, que han entregado la vida, haciéndola fascinante y santa. La prensa, el cine, la radio, la televisión y todas las otras modernas tecnologías son los medios y los lenguajes de los cuales, como verdaderos anticipadores, se han servido para llevar al mundo el Reino de Dios.

Leyendo la biografía de la Primera Maestra uno queda impactado con la actitud interior con la cual invitaba a sus hermanas al apostolado. Ella sabía que quien toca los corazones y los convierte es sólo el Señor y por lo tanto es necesario acercarse a las personas ante todo con respeto y atención. En ella era lúcida la convicción que el apostolado con los instrumentos de comunicación se sirve a los hermanos no con algo que es nuestro, sino que se nos ha confiado: *la Palabra de Dios*, hay que presentarla con dignidad, «como hace el sacerdote cuando da la hostia». Ella exhortaba a las Hijas de San Pablo a no perder nunca de vista la consciencia de *qué cosa* se lleva a los otros, *quiénes* son los otros, *quiénes* somos nosotras. El icono evangélico al que se inspiraba frecuentemente era la visita de María a su prima Isabel, que ponía como base de la deontología apostólica – podríamos decir – trabajando en el mundo de la comunicación.

Además, la atención cultural al mundo en el cual trabajaba. Sus viajes en el extranjero, desde 1936 hasta 1963, catorce largos viajes, habían quedado impresos profundamente en su vida, generando asombro e interrogantes. En 1952 ella decía a sus hermanas: "Somos todas Hijas de San Pablo, hijas del Apóstol de la caridad, quien escribía a los Corintios: "Me he hecho todo para todos para salvar a todos. Todo lo hago por el Evangelio"... Para nosotros, todo el mundo es campo de apostolado. Debemos amar a todos para hacer el bien a todos». Llevaba los pueblos en su corazón y se preguntaba: « ¿Dónde va esta humanidad? ». Decía: «La idea fuerza que nos debe animar, son las personas. Debemos sentir el ardor, debemos preocuparnos del modo de acercarlas, de llevarles la palabra de verdad y de salvación. ¡Cuántas personas no escuchan nunca una palabra buena, nunca escuchan hablar de Dios...! ¿Quiénes las deben ayudar? ¿Quiénes las deben llevar a Dios, sino nosotras que hemos recibido tantas gracias del Señor y tenemos en nuestras manos medios eficacísimos de apostolado» (1950).

El testimonio valiente y actual de esta gran mujer, manténganla viva siempre en ustedes para transmitirla a los demás.

Queridas Hermanas, el testimonio valiente y actual de esta gran mujer, manténganla viva siempre en ustedes para transmitirla a los demás. La Iglesia de este nuevo milenio, por tantos aspectos inquieto y confundido, tiene necesidad de apóstoles del calibre de Santiago Alberione y de Tecla Merlo. Nos sentimos atraídos por su ejemplo, por su estilo de vida, y le pedimos a ellos que nos transmitan la pasión por la evangelización que los ha movido a responder sin reservas al llamado del Señor. Me permito hacer mías las palabras con las cuales San Juan Pablo II concluía la Carta Apostólica *Novo millenio ineunte* al término del gran Jubileo del 2000: "¡Vayamos adelante con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como océano vasto en el cual aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se ha encarnado dos mil años atrás per amor del hombre, cumple también hoy su obra: debemos tener ojos penetrantes para verla, y sobre todo un corazón grande para llegar a ser nosotros mismos instrumentos» (*Rom* 5,5) (n. 58).

Los hermanos capitulares de la Sociedad San Pablo a las Hijas de San Pablo

Querida Sor Anna María
y queridas hermanas:

Está viva aún en el corazón de todos nosotros la solemne conclusión del Centenario de la Fundación de la Sociedad San Pablo y del carisma paulino, en la Audiencia con el Papa Francisco, en el Aula Pablo VI. Él, confirmando la validez y la actualidad de la misión paulina, ha animado a cada Paulina y Paulino a «continuar en el camino » abierto por nuestro beato Fundador don Santiago Alberione, «teniendo siempre la mirada dirigida hacia vastos horizontes».

Hoy aquellas palabras, que han resonado en el Aula del X Capítulo general de la Sociedad San Pablo, nos ofrecen la bella ocasión de compartir de nuevo con ustedes, al alba del Centenario de la fundación de su Congregación, asegurando a cada Hija de San Pablo nuestra oración, con la cual queremos acompañar sus pasos para aquel impulso a las "gentes", pero también a las periferias existenciales», siga inspirando sus vidas y su misión.

El lema de Pablo – «Todo lo hago por el Evangelio » (1 Cor 9,23), que está en el centro de nuestros trabajos capitulares – sea una idea-fuerza también del año jubilar de las Hijas de San Pablo. Son elocuentes las palabras de don Alberione en ¨L'*apostolado dell'edizione*: Pablo «fue el Apóstol incansable que, "omnia ómnibus factus": estaba siempre en todo lugar, con todos los medios… a pesar de la salud precaria, de las distancias, de los montes, del mar y de la indiferencia de los intelectuales, de la fuerza de los poderosos, de la ironía de los que gozan, de las cadenas, del martirio». A la cual hacía eco su más fiel discípula, la venerable Maestra Tecla: «¡Se necesitan apóstoles, pero verdaderos apóstoles que tengan el corazón lleno de amor de Dios… Prestemos los pies al Evangelio: para que corra y se extienda… Nuestro apostolado es para hacer el bien, por lo tanto, sentir el tormento de las almas!»

En las huellas del beato Santiago Alberione y de la venerable Maestra Tecla sepamos vislumbrar, como nos invita aún el Papa Francisco – «en el anuncio de Cristo y del Evangelio a las masas populares es la caridad más auténtica y más necesaria que se pueda ofrecer a los hombres y a las mujeres, sedientos de verdad y de justicia».

Agradecidos a la Providencia por las maravillas que Dios ha realizado entre las Hijas de san Pablo, en estos primeros cien años, invocamos la bendición divina para que nos haga a todas y a todos capaces de interpretar los signos de los tiempos y de llevar, a ejemplo del apóstol Pablo, el Evangelio entre los pueblos, sin tener miedo de adentrarnos en territorios "paganos", como a menudo aparecen hoy aquellos marcados por la cultura de la comunicación.

Los hermanos capitulares
de la Sociedad San Pablo

La Iglesia, las Paulinas, la comunicación:

100 años de historia

Agradezco esta invitación, agradecido de poder compartir con ustedes un momento tan particular como esta celebración. Hablaremos de tradición, pero hablaremos también de mirar hacia adelante.

Desearía iniciar esta conversación con un recuerdo personal. Yo provengo de una pequeña ciudad de la Romagna. En Rímini había una comunidad de Hijas de San Pablo, y el primer encuentro que tuve con ellas fue en mi casa. Tenía aproximadamente once años y estas dos Paulinas iban por las calles con un gran bolsón lleno de libros. Pienso que el primer libro de inspiración religiosa que tuve en las manos lo había comprado mi madre en aquella época, cuando estas hermanas pasaban de casa en casa, y no pertenecían a un grupo protestante… ¡No, eran Paulinas! Mirando hacia atrás, quedo admirado por qué aquellas hermanas llevaban estos grandes bolsones muy llenos y "colocaban" – porque en aquel momento esto podía ser el verbo más adecuado – libros a las familias que salían de la guerra (estamos en el 51-'52, por lo tanto estamos en el inmediato pos guerra italiano), cuando era necesario recuperar totalmente un camino de valores, de visión de la vida familiar, etc.

Cien años de historia

No tendría sentido mirar hacia atrás si miráramos sólo para contemplarnos y decir: "¡Ah, mira lo que hemos hecho!". Son siempre verdaderas aquellas palabras de Jesús que quien pone la mano en el arado debe mirar hacia adelante. Por lo tanto no actitudes nostálgicas, sino para volver a profundizar el significado de una tradición, volver a descubrir qué significa cultivar un "fuego sagrado". Cuando uno mira hacia atrás y considera cuánto han hecho don Alberione y su Madre Tecla… no se puede dejar de quedar admirado. Su fundador ha sido un padre – diría – prolífico en generar nuevos caminos de santidad y de servicio en la Iglesia.

Pero, ¿qué significa hoy cultivar el fuego sagrado de don Alberione y de Maestra Tecla?

Hace poco hemos celebrado el quincuagésimo de la *Inter Mirifica*, el primer documento del Concilio que toca los temas de la comunicación: no sólo los instrumentos de comunicación social sino el tema de la comunicación. Es la primera vez – ustedes lo saben muy bien – que la Iglesia toma conciencia de la potencialidad que tiene en sus manos a través de los instrumentos de comunicación social. Los obispos no lo habían entendido aún: si miramos las más de nueve mil propuestas de los obispos del mundo sobre las temáticas a discutir en el Concilio, aquellas que tocaban el tema de la comunicación son al menos un centenar… Pero el Papa Juan, en su clarividencia, ha querido que el tema de la comunicación fuera uno de los temas del Concilio.

No quiero tocar el problema de la prensa, radio y televisión que han terminado de prestar su servicio en la Iglesia, pero diría que sería un gran error pensar que debemos cerrar lo que estamos haciendo; por el contrario, hay momentos y situaciones que nos hacen entender el valor aún hoy de estos instrumentos. Cuando viajo entre las diferentes realidades eclesiales del mundo, asisto a situaciones que dejan asombrados: puedo encontrar la gran estación super-sofisticada americana, y puedo encontrar la estación radio africana donde las antenas están sobre un palo de bambú y donde se hacen pequeños milagros de transmisión. Pero es el mismo fuego, es

Papa Juan, en su clarividencia, ha querido que el tema de la comunicación fuera uno de los temas del Concilio.

la misma dimensión profunda que involucra a la Iglesia en el comunicar. Porque si la Iglesia no comunica, donde está la Iglesia. Nosotros existimos como realidad eclesial para comunicar y el punto de referencia de nuestra comunicación es Él… no otros. Después hemos tenido "pinceladas" profundísimas. Piensen al Papa Benedicto cuando dice que uno de los grandes desafíos de la comunicación es decir la verdad sobre el hombre. Recuerdo – hacía teología durante el tiempo del Vaticano II – que era para nosotros de gran interés leer algunos artículos, las intervenciones en el Concilio de ciertos padres…

La cultura digital y la Iglesia

Pero es innegable, amigos míos, y he aquí el sentido de la segunda etapa de mi intervención de esta tarde: hay un cambio de época, y el cambio de época es la cultura digital. El hombre hoy se mueve con este lenguaje, se mueve en estas perspectivas; hoy un niño de diez años, en Europa, pasa de tres a cinco horas frente a una computadora. Justo el otro día, en un encuentro de catequistas a nivel internacional, ponía el problema. ¿Qué quiere decir hoy, por ejemplo, la catequesis en un contexto de cultura digital?, cuando en nuestras parroquias – lo digo con gran respeto y aprecio, pero también con inquietud – muchas veces hay quienes enseñan aún catecismo, gentiles señores que van desde los sesenta a setenta años, que nunca han tomado en mano una computadora y que no saben ¿qué significa la cultura digital o el lenguaje digital? Y hacen catecismo a los niños que todo el tiempo están con la *play station* y pasan horas frente a una computadora… ¿Cuál es el lenguaje que usamos para hablar a estos jóvenes? El desafío de la cultura digital… Hablaba hace poco con el nuevo superior general de los Paulinos, que está en línea con el recordado padre Silvio Sassi, y con sor Antonietta Bruscato, que volví a ver con mucho gusto. Creo que hoy, amigos míos, y lo digo a ustedes que trabajan en los media, que el gran de-

safío que la Iglesia debe afrontar es ver si somos capaces de dialogar con la cultura digital, con un hombre o una mujer que se mueven en esta dimensión, que no sólo tienen en las manos un aparato, un instrumento particular de comunicación, sino que están bajo un "influjo", que no digo sea positivo o negativo, sólo considero que existe. La Iglesia hoy está llamada a anunciar el Evangelio en esta cultura. Me pregunto qué harían hoy don Alberione y Maestra Tecla. No tantos años atrás, cuarenta o cincuenta años atrás: sino *hoy*, porque yo debo hablar al hombre de hoy. Para nosotros, celebrar el Centenario – lo digo a las Hijas de San Pablo, sobre todo, pero también a los Paulinos – es ver si somos capaces de hablar con el hombre de hoy; si tenemos un lenguaje tal que el hombre de hoy pueda comprender. Cuando se ha abierto el famoso canal *twitter* del Papa, los primeros momentos no han sido fáciles, pero Benedicto XVI me había dicho: *«Yo quiero estar donde están los hombres de hoy»*. Me ha dado mucho placer leer los comentarios que llegaban: *«Estamos contentos que hoy el Papa use lenguaje que nosotros comprendemos inmediatamente»*.

La Iglesia existe para comunicar, decía. El problema – lo digo un poco sonriendo a los obispos, cuando tengo oportunidad de hablar con ellos – no se resuelve abriendo una oficina de la comunicación en la diócesis o eligiendo un portavoz; el problema de hoy es descubrir lo que significa tener la convicción que la Iglesia comunica a través de toda su realidad operativa en el mundo. Cuando celebro misa, yo comunico; la acción caritativa de la Iglesia es comunicación, porque revela el rostro de la Iglesia.

Que diré que el tema de fondo es el que el Papa Francisco nos ha dejado como punto de referencia: la parábola del buen samaritano como dimensión de la comunicación, es decir *ir al encuentro*. Pero ¿por qué, poco tiempo atrás, les he citado aquel episodio de mi vida personal? Aquellas dos paulinas que llevaban en sus manos los bolsones llenos de libros, iban al encuentro de las familias; no vendían solamente libros, iban al encuentro de las familias; muchas personas no compraban nada, pero las hermanas hablaban, dialogaban, creaban un puente de comunicación con aquellas personas. El buen samaritano... Pablo VI, en su discurso en la clausura del Concilio subrayaba que la espiritualidad del Concilio Vaticano II se inspira en la parábola del buen samaritano. ¡Interesante! Miren qué sintonía eclesial profunda: Pablo VI nos dice que la espiritualidad del Concilio Vaticano II es la del buen samaritano, y hoy el Papa Francisco nos dice que comunicación es ir al encuentro, justamente como el buen samaritano que va al encuentro de aquel hombre herido a lo largo del camino y que se hace cargo de él, se responsabiliza de aquel hombre.

Cuando se ha abierto el famoso canal *twitter* del Papa, los primeros momentos no han sido fáciles, pero Benedicto XVI me había dicho: *«Yo quiero estar donde están los hombres de hoy»*.

Nadie puede robarnos la musica

Entonces entiendo que, en la comunicación hoy, el tema de fondo no es tecnológico. Si fuera tecnológico, bastaría invertir en grandes sistemas tecnológicos de transmisión… Pero el tema de fondo es *mi corazón*, lo que yo llevo dentro. Termino citando una composición de un poeta uruguayo, Eduardo Galeano, que cuenta de un hombre que va a una aldea; lo invitan a cantar, porque toca muy bien el arpa, conoce las canciones tradicionales y tiene una buena voz. Una noche, mientras está en camino hacia una pequeña ciudad, los ladrones lo toman y lo llevan, le quitan las cosas, le roban el arpa y lo dejan medio muerto en el suelo. La mañana siguiente lo encuentran allí, en malas condiciones, y le preguntan: « *¿Qué te sucedió?*»; y él respondió: «*Algunos bandidos esta noche han llevado mi arpa, pero no me han robado la música de mi corazón*».

He aquí amigos míos, celebrando este Centenario, la pregunta de fondo creo sea la misma: *¿qué música llevan en sus corazones?* Porque este es el desafío fundamental, qué música llevo yo en mi corazón. Si pudiera formular para ustedes un deseo grande – aquí tengo a la superiora general de las Paulinas, al nuevo superior general de los Paulinos – para los próximos cien años es, que lleven una gran música en el corazón, porque el hombre y la mujer de hoy buscan esto.

Mons. Claudio Maria Celli
Presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales

El carisma paulino

al servicio del evangelio de la paz

Ante todo deseo hacerles los augurios a todas ustedes por los cien años de su historia. Creo que ésta sea una hermosa ocasión para reflexionar, porque no es descontado que se deba vivir más de cien años: en fin, nada es eterno; pero lo que es necesario preguntarse efectivamente es cuál es el propio carisma y cómo reapropiarnos de él en los nuevos tiempos.

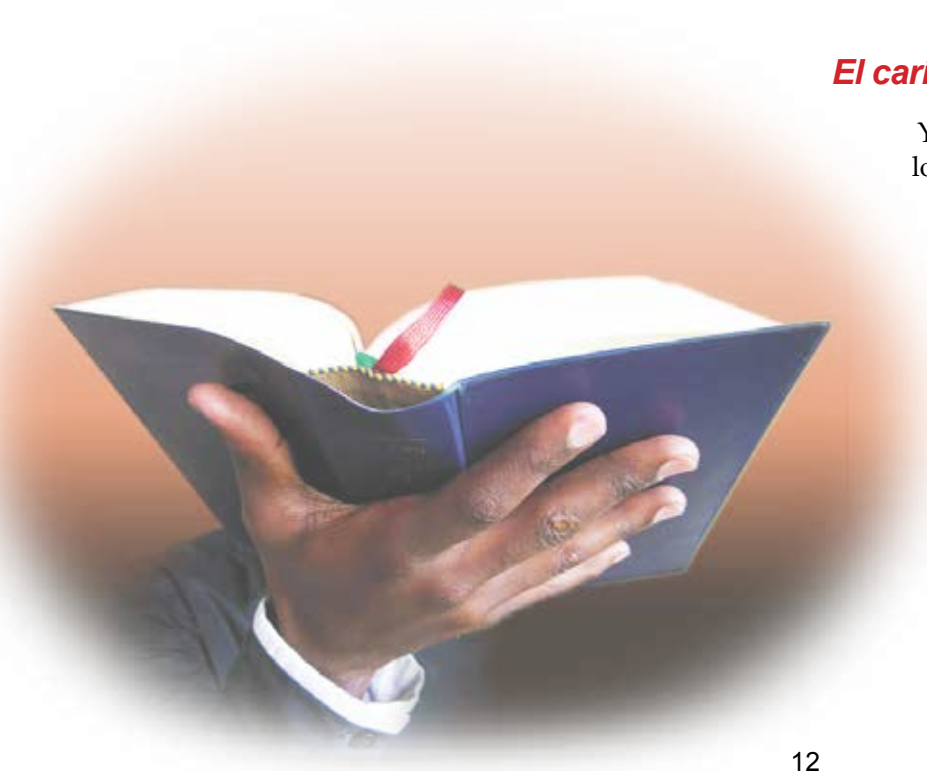
Por años hemos hablado de evangelización, pero no hemos sido capaces de hacer evangelización, justamente porque nuestra evangelización era un esfuerzo voluntarístico y algunas veces proselitista. Para comunicar la Buena Noticia es necesario saber comunicar, es necesario saber hablar. El gran límite en la evangelización ha sido el de una Iglesia que se esforzaba en comunicar; de aquí la intuición de don Alberione de volver a Pablo, de volver a comunicar con los hombres.

La intuición de don Alberione de volver a Pablo; de volver a comunicar con los hombres.

Es la idea fundamental que después estalla con el Concilio y con Pablo VI, que en su encíclica programática *Ecclesiam Suam* dice que *la Palabra de Dios empieza a circular en el discurso humano* (cf. ES 80-82). Es necesario saber hacer *discursos humanos* para hacer circular la Palabra de Dios, para comunicar la Palabra de Dios. ¿Pero cómo se la puede comunicar? Vuelvo a la conclusión de mi amigo Mons. Celli: para comunicar es vital saber escuchar, y la escucha de la Palabra de Dios hace renacer el corazón. En Pentecostés, los que se acercaron al Apóstol y escucharon hablar al Apóstol sintieron una punzada en el corazón, el corazón renacía; el corazón como centro de la vida, pero también como relación con la humanidad.

El carisma de las Paulinas

Yo desearía hablar de la gran intuición de los Paulinos y de las Paulinas, de Maestra Tecla y de don Alberione, que es *poner de nuevo la Biblia al centro*. No es tan descontado, también la *Dei Verbum* nos parece descontada, pero no es así. A inicios del Novecientos, el arzobispo de Turín en visita a una parroquia, sentado en un sofá, pidió al Párroco: «Dame una Biblia, antes de ir a la iglesia porque quiero ver un paso», y el párroco le responde: «Cierto, Eminencia, pero por favor se levante», y él asombrado: « ¿Por qué?». A la respuesta: «A la Biblia la tengo bajo el sofá, porque la pata está rota…».



Yo noto esto del carisma paulino: la conexión profunda entre un corazón que escucha la Palabra de Dios y un corazón apasionado y misionero que la comunica.

La Biblia estaba en nuestro mundo, pero estaba perdida bajo los asientos para sostenerlos… ¡La Biblia servía para sostener un pensamiento, pero no alimentaba los corazones! Y entonces, ¡la difusión de la Biblia no es por tanto tan descontada! En el '34, Maestra Tecla escribe:

«Llevar a uno la Biblia latina, italiana, toda latina, y toda italiana, completa y en tomos; hacer escoger la edición que más le guste; cuando la familia la ha comprado hacerse hacer una declaración en una hoja que diga: He adquirido la Biblia... me gusta... estoy contento... es una bella edición, etc. etc.… Luego se va donde otra persona y se hace ver la declaración del anterior adquisidor y así de a poco hacerse escribir dos palabras por todo o por lo menos hacerse hacer la firma. No todos la aceptarán, pero la mayoría sí. Hagan la prueba en el nombre del Señor».

Esto me parece muy importante porque es el sentido de la difusión de la Biblia: poner la Biblia en las manos del pueblo de Dios – que es el más grande hecho del Concilio junto a la liturgia y que Maestra Tecla y Alberione tuvieron la intuición –, pero también – y es un sentido humano – hacer elegir a la gente la Biblia más bella, no importa; hacer escribir una declaración; hablar a los demás de lo que se piensa de la Biblia...

Poner la Biblia en las manos del pueblo de Dios

Yo creo que esto sea un punto decisivo, el verdadero cambio, y es un cambio – me permito decir – apenas iniciado: volver a poner la Biblia en las manos del pueblo de Dios, hacer renacer la devoción a la Sagrada página, escuchar. Esto genera el deseo de comunicar, y de comunicar la Buena Noticia; hacer nacer aquella pasión típicamente paulina que Maestra Tecla interpreta así: *«Hay muchas almas que esperan la salvación, y son pocos los obreros del Evangelio. Piensen: aún la mitad de la humanidad no conoce a Dios, y la otra mitad lo conoce, y lo sirve poco... Es necesario formarse el corazón misionero: corazón generoso, desapegado de las comodidades, prontos a todo».*

Yo noto esto del carisma paulino: la conexión profunda entre un corazón que escucha la Palabra de Dios y un corazón apasionado y misionero que comunica, y comunica la Palabra de Dios. Pongo juntas las dos cosas, no sólo comunicar la Palabra de Dios, sino comunicar en general.

Podremos hablar de la modernidad de Maestra Tecla. Bastaría hablar del tema de la "prontitud"… Aquella pequeña página de Maestra Tecla puede parecer un poco funcional, con algún aspecto un poco de ridículo (estemos atentos, porque cuando nosotros leemos el lenguaje de las generaciones pasadas nos parece siempre ridículo; ¿por qué? ¡Porque es el lenguaje de ayer!): *«…Sean rápidas,*

rápidas en el teléfono, en el locutorio, discursos breves, edificantes, rápidas y breves en la correspondencia, rápidas en los saludos, rápidas en la librería, rápidas en su persona, también rápidas en el confesonario…».

Maestra Tecla es una figura moderna, pero ¿es una figura de mundo global? Este me parece el desafío. Este mundo global es un mundo muy alfabetizado de sus tiempos, de cien años atrás. Pero en este mundo más alfabetizado, ¿ha crecido el conocimiento? Yo creo que hay una inmensa cantidad de *ignorantes alfabetizados*. Cuando digo "ignorantes", entiendo decir que ignoran al otro y se dejan ir a una cadena de reacciones emotivas, porque hoy cada uno de nosotros, en el ángulo más remoto del mundo, está puesto en contacto con muchas alteridades.

Hoy la ignorancia es imposible porque la ignorancia se resuelve no sólo con reacciones emotivas sino en el fanatismo, y aquí tocamos el problema actual: no se vive en un mundo global sin cultura. La cultura, hoy, es como aquel poco de inglés que te sirve para orientarte en los aeropuertos, para preguntar dónde hay un hotel, dónde hay restaurante, con el cual poder dar vueltas por el mundo, de lo contrario quedas despistado. Decía Nicola Chiaromonte: «*Creyentes y no creyentes son una minoría, la mayoría son los miscredentes*», que es el mismo modo de decir ignorantes alfabetizados".

Comunicación como encuentro

He aquí el gran desafío, queridos amigos, de comunicar con el otro, de comunicar los conocimientos del otro, de comunicar para encontrar y conocer. El tema de la guerra o de la violencia presente en todas partes reside aquí. Hoy nos encontramos, a lo ancho del Mediterráneo, en un momento terrible de violencia. Pensemos a todo el problema del califato y a la capacidad del Isis de comunicar un mensaje de violencia: la imagen de coptos a quienes les cortan las cabezas a lo largo del Mediterráneo es un mensaje terrible pero eficaz.

He aquí el gran desafío, queridos amigos, de comunicar con el otro, de comunicar los conocimientos del otro, de comunicar para encontrar y conocer.

La violencia, o sea, no solo nace de la distancia y de la ignorancia, sino que tiene una capacidad comunicativa muchas veces preponderante. Y entonces el gran desafío: ¿qué quiere decir comunicar la paz, hacer crecer una cultura de paz, de encuentro, de conocimientos, en un mundo de grandes distancias, de grandes ignorancias y de violencia turtuosa? Como todos saben, los muertos de Ruanda han sido alimentados por la comunicación de las radios *Mille Collines*, sembradoras de odio. Los media pueden ser poderosos instrumentos multiplicadores de violencia.

«...permanezcan en su lugar»

Las Paulinas tienen una historia unida a la guerra de 1915, la Grande guerra (la entrada de Italia en guerra es en 1915). Alberione dice: «Durante la guerra mundial permanezcan en su lugar», y Maestra Tecla: «*Tomemos parte de los tantos dolores que hay en el mundo*». Aquí hay también toda la historia de la casa de Antonino Pio en Roma, del hospedaje durante la guerra, que es la historia de las Hijas y es la historia de los religiosos, durante la guerra.

¿Qué quiere decir vivir la paz, comunicar la paz, en tiempo de violencia y de guerra? Esto es extremadamente interesante, y esto es el desafío de nuestro tiempo: comunicar, hacer crecer la cultura del encuentro, hacer crecer una cultura de paz en un mundo que no está en paz, en un mundo desafiado por el fanatismo. Nosotros somos desafiados por la cultura del fanatismo, pero no debemos responder a la cultura del fanatismo, debemos hacer crecer otra cultura. Creando comunicación entre los mundos, personas, religiones, incrementamos una cultura de paz.

Deseo contar un episodio personal. Muchos años atrás el padre Perino me llamó, allí cerca de Castel Gandolfo, a un encuentro de superiores de la Familia Paulina para hablar de la Familia Paulina. Yo me puse a estudiarla y llegué a decir: «Pero esta es una jungla, porque hay instituciones, congregaciones, laicos, sacerdotes; un entrecruzarse increíble. Reflexionando, sin embargo, creo que en la idea de Familia Paulina haya una intuición que sostiene el desafío del mundo global: diversidad de condiciones, diversidad de género y de armonía; es decir afrontar la complejidad del mundo con muchos caminos no homogéneos sino armónicos. En una Iglesia muy masculina, hoy todavía muy masculina, y en una Iglesia donde se fatiga a vivir una relación de fraternidad, justamente porque faltan las mujeres; desde entonces Alberione ha querido el desarrollo de mucha presencia femenina, no en la cocina para servir a los hombres, sino en primera línea en la comunicación. Esto es muy importante porque a menudo, en el acercamiento de congregaciones masculinas y femeninas, las mujeres sirven para cocinar y lavar la ropa; en la idea de Alberione, en cambio, las mujeres deben estar en primera fila.

Y aquí ahora me parece que la idea de comunicación vaya de acuerdo con la idea de la *cultura de la familia*, que no es sólo la atención al núcleo familiar sino es afrontar la complejidad del mundo y de la comunicación a través de muchos aspectos y de mucha sensibilidad, en sintonía y aliadas entre sí. Quizás este es un aspecto que nosotros no tenemos muy presente, pero sobre el cual deberíamos volver; y también aquí, repito, la cultura de la familia es una cultura de paz.

La Iglesia està todavía muy masculina, y es una Iglesia donde se fatiga a vivir una relación de fraternidad, justamente porque faltan las mujeres.

Concluyo solo con dos rapidísimos recuerdos. También yo recuerdo la librería de las Paulinas en Rímini (tengo algunos años menos que Mons. Celli, y por lo tanto quizás el bolsón ya no lo llevaban, o quizás lo habrán hecho llevar a los hombres…). Recuerdo que, durante el Concilio, compraba allí los primeros documentos, aquellos opúsculos que todavía los conservo. Una cosa que deseo decir de una librería de las Paulinas: frescura, simpatía y también pluralidad de libros, es decir, salir del marco de una librería católica para ser una librería de cultura, y de cultura religiosa, y por lo tanto ecuménica, no en el sentido técnico sino en el sentido de "apertura". Francamente, frecuentando después las librerías, no he tenido más aquella sensación… Sin embargo, justamente algunos meses atrás, en Mozambique fui a la librería renovada de las hermanas Paulinas. En un lugar donde los instrumentos de cultura, y de cultura católica o cristiana, son tan raros, he vuelto a sentir aquella sensación de muchos años atrás, es decir la frescura de una comunicación simpática: estos son los libros, elija los que quiera y si nos los elige hacemos unos momentos de conversación y quedamos amigos.

Me parece este un modo simpático que las Hijas siempre han tenido y creo que en cien años no lo han disminuido.

Prof. Andrea Riccardi
Historiador, fundador de la Comunidad de San Egidio

Comunicación: sustantivo femenino

En la iglesia de Francisco

La Iglesia, repite el Papa Francisco, es femenina. Así como el sustantivo comunicación, explicitado por las mujeres creyentes en miles de aspectos diversos. Trataré de esbozar algunos de estos aspectos en la comunidad católica cristiana del tercer milenio. Entre estos las voces de las mujeres son a menudo ahogadas, apartadas, escondidas, pero no por esto privadas de espíritu profético. Hay maneras de comunicar y anunciar el Evangelio exquisitamente femeninas con rasgos de ternura, atención y sensibilidad. Y también de parresia, con la elección consciente de un lenguaje directo y franco o incluso de un silencio testimonial.

El papa Bergoglio cita a menudo la exhortación de Francisco de Asís a sus discípulos: «Prediquen siempre el Evangelio, y si es necesario también con las palabras», refiriéndose a la Regla (1221).

Dado que Francisco está indisolublemente ligado a Clara de Asís, a quien le gustaba llamarse "su pequeña planta", me gustaría comenzar con ella y con sus hermanas pobres o clarisas – aún presentes en todo el mundo después de más de 800 años de la fundación – para elaborar una especie de "tríptico" (un "decálogo" sería demasiado largo aquí) de la mujer comunicadora de la fe, intentando atesorar las palabras pronunciadas por el Pontífice respecto a sus dos primeros años de pontificado.

Tener las antenas siempre en alto y siempre atentas

El 17 de febrero de 1958, Clara, la primera mujer en la historia de la Iglesia en escribir una regla religiosa, fue declarada por Pío XII patrona de la TV y telecomunicaciones. En un artículo del 11 de agosto de 1993, fiesta de santa Clara, publicado por el *Corriere della Sera*, Aldo Grasso define a Clara como «la santa de la *glasnost*, de la transparencia, de la ubicuidad, tal como la aldea global: la patrona de la pequeña pantalla ha "inventado" la directa. San Francisco es patrono de Italia; pero talvez no todo el mundo sabe que Clara es la patrona universal de la TV (un reino aún mayor para proteger).

¿Por qué se eligió a una santa cuyas seguidoras viven en estado de clausura perpetua y que supuestamente no siguen la TV? La Iglesia reconoce que el nuevo medio tiene un requisito peculiar solo para algunos santos: el don de la ubicuidad, la milagrosa presencia simultánea de una misma persona en dos o más lugares diferentes. Según la tradición, en una noche de Navidad, en Asís, mientras yacía enferma en una cama de su convento, Clara oyó, casi como presentes, los piadosos cantos que durante las sagradas ceremonias, se entonaron en la iglesia franciscana y vio el primer Pesebre preparado por los Franciscanos»

Viviendo en la presencia de Dios, estamos llamadas a ser mujeres del encuentro, de don incondicional, de perdón, de misericordia y de ternura.

En la enfermedad, en el límite, en la pobreza de su cuerpo, Clara descubre su capacidad de ver más allá,

de tener las antenas del alma atentas para captar en el éter el soplo del Espíritu. Sor Diana Papa, abadesa del monasterio de Otranto, a quien entrevisté para *Avvenire*, invita a través de las huellas de su fundadora a «ver a Dios que actúa en la historia, a través de la belleza de la encarnación. Viviendo en la presencia de Dios, estamos llamadas cada día a ser mujeres del encuentro, capaces de proximidad, de don incondicional, de perdón, de misericordia y de ternura».

Ponerse en escucha… para dar voz.

Para saber qué comunicar y cómo hacerlo, ante todo hay que ponerse en escucha de la realidad, de los últimos, de la Palabra, de los signos de los tiempos de los que hablaba el Concilio Vaticano II. En un mundo sumergido por la locuacidad constante de los social network y de la conexión perenne a Internet, hacer discernimiento de las noticias, dar resonancia a las que tienen sentido e importancia, sin perderse en el magma mediático. No por acaso el Papa Francisco, recibiendo el 5 de diciembre pasado a los miembros de la Comisión Teológica Internacional resaltó «la significativa mayor presencia de las mujeres (agregó espontáneamente, «aún no son tantas: ¡son las frutillas de la torta, pero se necesitan más!») que se transforma en invitación para reflexionar sobre el papel que las mujeres pueden y deben tener en el campo de la teología.

En virtud de su genio femenino, las teólogas pueden resaltar, para beneficio de todos, ciertos aspectos inexplorados del insondable misterio de Cristo (citación de *Evangelii gaudium*, n. 103). Las invito pues, a sacar el mayor provecho de este aporte específico de las mujeres a la inteligencia de la fe»

Estar cercanas a los problemas de la Iglesia y del pueblo

Una invitación hecha directamente por el Papa Bergoglio, siempre el 5 de diciembre. De hecho, para comunicar, no se puede permanecer anclado en la propia seguridad, en una torre de marfil, en una redacción o pegado a un escritorio. Es necesario ejercitarse muy concretamente en los alrededores, *tener en sí el olor de las ovejas* (para usar otra metáfora bergogliana de sabor evangélico), ser un experto de empatía. «El cínico no es adecuado para este trabajo», escribió el fallecido periodista polaco Ryszard Kapuscinski. Y la co-fundadora de las Paulinas, Sor Tecla Merlo, repetía plásticamente «prestemos los pies al Evangelio». Una frase que resuena con la de muchos maestros contemporáneos destacados del periodismo: para contar la realidad hay que gastar las suelas de los zapatos. Esto no es una invitación. No se trata de una invitación descontada y retórica, en un mundo cada vez más virtual, en redacciones que se estructuran en el desk y en el copy-paste de las agencias de noticias. Así la realidad se convierte poco a poco en algo mediato, esfumado, que no toca personalmente y que no involucra completamente. Son secuencias de imágenes frías y trilladas, cosas ya vistas, no víctimas de la guerra, inmigrantes a la deriva, o pobres en el corazón de la ciudad.

In virtù del loro
En virtud de su genio femenino, las teólogas pueden resaltar, para beneficio de todos, ciertos aspectos inexplorados del insondable misterio de Cristo

Madre Tecla impulsaba a más: «Me gustaría tener mil vidas para dedicarlas al apostolado». Como decir – de modo conciso y esclarecedor - que la comunicación, y más aún el anuncio del Evangelio, implica ensuciarse las manos y tiene en su ADN el deseo de la encarnación y la co-participación, muy humana y espiritual al mismo tiempo. Simplemente más cristiano.

«Es un deseo ya no postergable» estudiar «criterios y modalidades nuevas con el fin de que las mujeres no se sientan huéspedes sino, totalmente partícipes de los diferentes ámbitos de la vida social y eclesial», para «una presencia femenina más capilar e incisiva» (papa Francisco, *7 de febrero de 2015)*

Laura Badaracchi,
periodista

Las Hijas de San Pablo

en el hoy de la historia y de la cultura

Este Centenario cae en medio del año en el que el Papa invita a toda la Iglesia a reflexionar sobre la vida consagrada. El Papa Francisco, en la carta enviada a todos los consagrados, remite a una célebre expresión de la Exhortación post-sinodal *Vida consagrada*: « ¡Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu las impulsa para seguir haciendo grandes cosas» (n. 110).

Mirar con optimismo y fe hacia el futuro, renovándose, buscando el Evangelio, el hombre y su historia, repensando y profundizando el carisma.

En esta frase está indicado el método mejor para celebrar el Centenario. El hecho de haber vivido cien años quiere decir que hay toda una vida por vivir. Por lo tanto, más que detenerse para revivir y contar, para narrar el camino recorrido, importa renovarse, prontas para hacer aún grandes cosas con el poder del Espíritu. No hay nada de más deletéreo que mirar las canas sobreabundantes en la comunidad y decir: « ¿Qué vamos a hacer mañana?». El Señor tiene otros tiempos, otros métodos y criterios. Cien años de gracias significa decir otros cien años de trabajo y de construcción de la Iglesia, al servicio de la sociedad; no se hagan la ilusión de estar tranquilas porque tienen cien años...

En esta mirada hacia el futuro, la cosa mejor es dejarse guiar por los criterios indicados ya en el decreto conciliar *Perfectae caritatis*, que sugiere renovarse en la *fidelidad dinámica al Evangelio, al hombre y a su historia, al propio carisma*. Y a la luz de las enseñanzas y ejemplos del Papa Francisco, quiero darles algunas indicaciones sobre lo que quiere decir, después de cien años de servicio, mirar con optimismo y fe hacia el futuro, renovándose, buscando el Evangelio, el hombre y su historia, repensando y profundizando el carisma. Es la llave de todo. Hagamos tantas cosas bellas, pero el Centenario es esto: no mirar hacia atrás, sino hacia dónde nos lleva el Señor. Él es un gran arquitecto: si ha construido cincuenta pisos, estén tranquilas que quiere llegar a cien, porque no dejaría nunca incompleta su obra.

Fidelidad dinámica al Evangelio

Hay una regla general, fundamental, dice el Papa en su carta, que ha inspirado a todos los fundadores cuando han dado vida a su instituto. Esta regla fundamental es el Evangelio, es Jesús. Por lo tanto, fidelidad al Evangelio. Para los fundadores y las fundadoras la regla en absoluto ha sido el Evangelio. Su ideal era Cristo, adherir a Él enteramente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21). De ahí la invitación apremiante del Papa Francisco a volver al Evangelio. Esto concuerda de modo admirable con el

La devoción a Jesús Divino Maestro camino, verdad y vida es el corazón de la espiritualidad paulina.

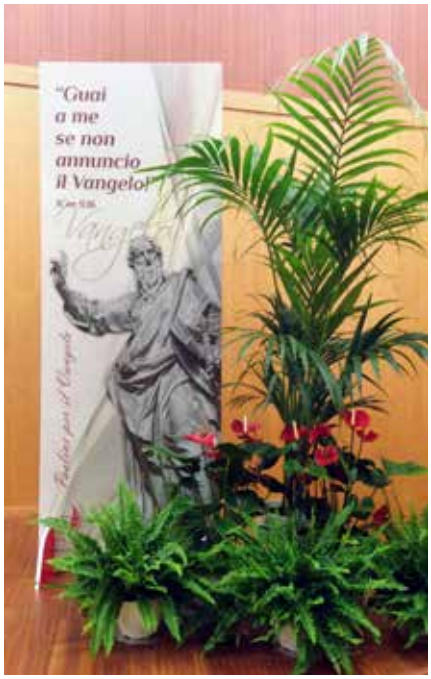
espíritu de don Alberione. Un día, presentando el significado de la vocación paulina, ha dicho que la vocación de las Hijas de San Pablo no es una actividad de aficionados: se trata de vivir una vida cristiana a alta tensión.

Primera irrenunciable tarea de la Familia Paulina es la conformación al Maestro que brota como respuesta de amor al amor providente del Padre, y se realiza en un crecimiento continuo. Se trata de asimilar vitalmente, de adherir al Maestro en el plano de la fe, de la vida y del apostolado, hasta la identificación con Cristo o *cristificación*, es decir llegar a ser *alter Cristus, alter Magister*. De ahí, la devoción a Jesús Divino Maestro camino, verdad y vida. Es el corazón de la espiritualidad paulina, se realiza esencialmente en la fidelidad a Cristo y al Evangelio. Esta fidelidad, dice don Alberione, «no es una bella expresión, no es un consejo, es la substancia de la congregación, es ser o no ser Paulinos». Es lo que dice el Papa Francisco: volvamos al Evangelio, se trata de ser o no ser cristianos.

Por lo tanto, comenzamos por la primera, fidelidad: ¡tenemos necesidad! El mundo tiene necesidad de este testimonio vivo, de una fe que no es ya una citación ideológica, sociológica; no corresponde al hecho que nuestro nombre está escrito en los registros parroquiales, sino que corresponde a un encuentro vivo con Jesús resucitado. Jesús está vivo en su Iglesia, en su palabra, en la Eucaristía, en los pobres. Volvamos al Evangelio, volvamos a hacer la experiencia del Dios viviente: este es el corazón de la espiritualidad paulina; esto quiere decir "fidelidad dinámica". El Papa, de hecho, sin negar la importancia del papel insustituible de la dimensión doctrinal del anuncio de la fe, prefiere mostrar la fuerza renovadora del Evangelio, el testimonio profético de la vida, y hace suya la exhortación del pobrecito de Asís a sus hermanos: «Vayan, prediquen, prediquen siempre el Evangelio con el testimonio de la vida y si es necesario, también con las palabras». Nosotros hacemos exactamente lo contrario...

Jesús hablaba con el poder del Espíritu

Yo me he preguntado como todos corren detrás de este Papa; ¿qué hay de especial en este Papa, por cuanto simpático sea? ¿Por qué es popular? ¿Habla con sencillez? ¡Quizás por esto! Hay un secreto, y este secreto lo ha explicado él mismo escribiendo a Eugenio Scalfari, que le había dicho: «Santidad yo estoy enamorado de Jesús... ciertamente es un grande profeta, un hombre extraordinario… Pero, de aquí a decir que es Dios, el salto es demasiado grande… Usted, Santidad, ¿cómo ha hecho a creer que Jesús de Nazaret es Dios?». Y el Papa Francisco ha respondido que nosotros podemos conocer con la inteligencia, pero también con el conocimiento relacional, el conocimiento del corazón. Entre los dos conocimientos, corazón y razón, no hay contraposición sino integración. Cuando un niño nace, no sabe nada: ¿debemos esperar que tenga seis años para mandarlo al primer grado elemental para que aprenda? No, el niño aprende inmediatamente. ¿Cómo? No con



Volver al Evangelio quiere decir volver a la presencia del Espíritu en nuestra vida, en nuestras comunidades, en nuestras obras.

la inteligencia sino con el corazón. Es este el *conocimiento relacional*, la relación con el otro de quien tengo confianza. Yo no pongo el dedo sobre la llama porque me lo ha dicho mi madre… Y aprendo una cosa verdadera, aprendo a conocer el bien y el mal. Conocimiento relacional que se integra con el conocimiento racional. Es decir: Francisco dice: *Yo creo en Dios porque me fío de Jesús, por lo tanto cuando me dice: «Yo y el Padre somos una sola cosa. Felipe, quién me ve a mí ve al Padre, yo estoy en el Padre y el Padre está en mí», yo le creo.*

En los tiempos de Jesús habían muchos expertos de Dios – doctores de la ley, escribas –, pero la diferencia, como notan los evangelistas, reside en el hecho que Jesús no hablaba como los otros expertos, sino «con autoridad». El texto de la Cei traduce: «con poder, con autoridad», pero el Papa subraya que el original griego usa una palabra de difícil traducción, *exousia*; es decir, Jesús hablaba con el poder del Espíritu. La fuerza de atracción que el Papa ejerce sobre el mundo se debe a su fe, se debe a la presencia del Espíritu en su ministerio pontificio. Muchas cosas que él dice, las digo también yo… pero cuando las dice él lo hace *con poder*. La *exousia*, Jesús no la ha tenido para sí sino que la ha dejado a los apóstoles, por lo tanto a la Iglesia, aquella tarde de la resurrección y antes de ascender al Padre.

Volver al Evangelio quiere decir volver a la presencia del Espíritu en nuestra vida, en nuestras comunidades, en nuestras obras. Si falta la *exousia* haremos rumor, iremos a terminar en todos los periódicos… pero no cambia nada. Es el poder del Espíritu el que transforma. He aquí porqué el Papa Francisco insiste en decir que la fecundidad, en la vida consagrada, no se basa en el número, ni en las obras, ni en las cuentas en el banco, sino en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza, para quien nada es imposible. Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a las Hijas de san Pablo a seguir escribiendo una gran historia en el futuro, en el cual debemos tener puesta la mirada, conscientes que hacia el futuro nos impulsa el Espíritu Santo para continuar haciendo con nosotras grandes cosas.

Es nuestra vida la que debe hablar. Por lo tanto, sustituyamos con valentía «los odres viejos con los odres nuevos», como repite Francisco, sin olvidar jamás que, si nosotros consagrados no nos detenemos cada día ante Dios en la gratuidad de la oración, el vino se transformará en vinagre.

Fidelidad dinámica al hombre y a su historia.

«*Nuestros fundadores* – continua el Papa en su carta – *han sentido en sí la compasión que sentía Jesús cuando veía las multitudes como ovejas dispersas y sin pastor… se han puesto al servicio de la humanidad en la cual el Espíritu los mandaba, en los modos más diversos: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la instrucción, el servicio a los pobres, a los enfermos… La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sabido abrir innumerables caminos para llevar el soplo del Evangelio en las culturas y en los más diversos ámbitos sociales*».

Gracias a su elección de encarnación en la historia, la vida consagrada es un enriquecimiento también humano. Consagrarse a Dios en la vida religiosa no es hacerse menos hombres: es serlo más. He aquí el por qué las Hijas de San Pablo,

El Evangelio es un libro escrito para todos, habla a la conciencia de todos; es interesante ver como los no creyentes se dirigen constantemente a él.

llamadas a evangelizar a través de la comunicación, son destinadas, en el mundo globalizado de hoy, a entrar en diálogo con todas las culturas, con todas las diferencias. *En la escuela* de don Alberione, deben tomar conciencia que la pluralidad de posición cultural y religiosa es expresión de libertad. El diálogo, pues, es necesario y es siempre un bien. En una sociedad que se globaliza los conflictos son inevitables, deben aceptarse, puntualiza el Papa en la *Evangelii gaudium*. Entonces, los desafíos para las Hijas de san Pablo en el siglo veintiuno están en contribuir con el arma potente de la comunicación para transformar en riqueza común los inevitables conflictos. No asustarnos si luchamos los unos contra los otros: es la historia, es la pobreza de nuestra situación humana. Trasformemos en ocasión de crecimiento también las aperturas, favoreciendo la difusión de aquella cultura del encuentro tan querida al Papa Francisco, la sola capaz de realizar *«una pluriforme armonía al interno del mundo globalizado»*. Hermanas, no las quiero asustar, ¡consideren la tarea que les espera! La fidelidad dinámica de las Hijas de san Pablo al hombre y a la historia consistirá en el hacer que, a través de la comunicación, el diálogo intercultural e interreligioso de nuestros días alcance a todos. No usamos los instrumentos de la comunicación para reprochar a la cultura moderna sus fracasos, que son sonoros, visibles y grandes. Usémoslos no para derrotar a la cultura moderna sino para realizar un encuentro que permita valorizar plenamente las extraordinarias potencialidades de las que dispone la modernidad. No cometamos los errores que se cometieron en otras épocas históricas. El Evangelio es un libro escrito para todos, habla a la conciencia de todos, creyente o no creyente; es interesante ver como los no creyentes se dirigen constantemente a él.

Fidelidad al propio carisma

La *Evangelii gaudium* manifiesta con claridad la voluntad del Papa Francisco a que la Iglesia toda se renueve y se ponga en estado de servicio permanente, «como el Hijo del Hombre, que no ha venido para ser servido, sino para servir». El mundo tiene necesidad de una Iglesia samaritana, de una Iglesia hospitalaria. Ha repetido en una homilía en Santa Marta: *«A mí, la imagen que me viene es la del enfermero, la enfermera en el hospital: sana las heridas una a una, pero con sus manos. Dios se involucra, se mezcla en nuestras miserias, se acerca a nuestras llagas y las sana con sus manos, y para tener manos se ha hecho hombre»*.

¿Qué quiere decir, para las Hijas de San Pablo, vivir en estado permanente de servicio? Manejar los instrumentos más sofisticados de la comunicación y medirse también con formas nuevas de gestión empresarial son opciones necesarias que pueden crear dificultad. Don Alberione era consciente. Escuchemos sus palabras: *«Para ser profesionales en el ejercicio de nuestro apostolado asumimos también las exigencias y las estructuras*

empresariales como un recurso necesario pero sin absolutizarlos, ya que la congregación no deberá nunca rebajarse al nivel de una industria o de un comercio, sino mantenerse a la altura humano-divina del apostolado realizado con los métodos más rápidos y eficaces en espíritu pastoral».

No solo santidad, sino profesionalidad

Queridas hermanas, no basta que sean santas; junto a la santidad se necesita la *profesionalidad*; se necesita la síntesis entre santidad auténtica (encuentro con el Dios viviente en la oración, en la Eucaristía, en la Palabra…) y profesionalidad. ¡O salen de sus noviciados, de sus itinerarios formativos hermanas que sean a la vez santas y, según las dotes de cada una, profesionalmente preparadas, o no son adecuadas para los desafíos de los nuevos tiempos!

En los últimos decenios se ha establecido en el mundo un universo comunicativo nuevo, radicalmente diverso de aquel conocido por don Alberione. Hoy la aplicación de las nuevas tecnologías ha abierto posibilidades comunicativas totalmente impensables cien años atrás. Ha nacido una nueva cultura de la comunicación, tanto que ya Juan Pablo II escribía que hoy no basta poner los mass media al servicio de la evangelización, sino que *«se necesita integrar el mismo mensaje evangélico en esta nueva cultura creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace aún antes que los contenidos, por el hecho mismo que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, con nuevas técnicas, con nuevas actitudes psicológicas»* (*Redemptoris Missio*, 37).

Sigue siendo verdadero lo que el cardenal Montini, entonces arzobispo de Milán, dijo un día a los Paulinos: *«Ustedes toman la Palabra y la revisten de tinta, de caracteres, de papel y lo mandan al mundo vestida así. La Palabra de Dios vestida así es el Señor encarnado, den a los hombres a Dios en papel impreso como María ha dado a los hombres a Dios encarnado. Papel y encarnado se corresponden».* Pero en el mundo globalizado de hoy el problema no es ya el de hacer llegar la Palabra de Dios en papel en las extensiones geográficas cada vez más vastas, a poblaciones cada vez más extensas; hoy disponemos de instrumentos comunicativos tales que hay que apuntar a una meta más difícil ya indicada por Pablo VI en su *Evangelii nuntiandi*: *«… llegar y casi transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes y los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras de modelos de vida de la humanidad».* En el mundo globalizado de hoy, se necesita su carisma, actualizado con valentía y confiando en Él, que las ha llamado.

O salen de sus itinerarios formativos hermanas que sean a la vez santas y profesionalmente preparadas, o no son adecuadas para los desafíos de los nuevos tiempos!

El Centenario de las Hijas de San Pablo más que una meta es el inicio de una nueva estación. Es esto lo que les quiero dejar como recuerdo afectuoso, porque ya nos conocemos desde muchos años y nos estimamos. Por lo tanto, al mismo tiempo que agradecemos y alabamos al Señor por las gracias concedidas, por las maravillas cumplidas, pidamos a la Reina de los Apóstoles que sea ella a guiar a la Familia Paulina, de la cual es Madre, hacia las cosas grandes que el Papa Francisco, la Iglesia y el mundo de hoy esperan de su renovación.

P. Bartolomeo Sorge, sj
Experto de doctrina social de la Iglesia

"Maestra Tecla":

testigo y modelo de santidad paulina

Dada la edad (noventa y seis años), los largos años vividos en congregación (desde 1931), y el conocimiento de los fundadores… soy invitada a menudo a dar testimonio, sobre todo a los grupos en formación, en los encuentros con Paulinas de todo el mundo y en las reuniones de Familia Paulina. A una de estas reuniones fui acompañada una vez por una gentilísima señora que no conocía, una de nuestras colaboradoras. Entre una conversación y otra, entre un silencio y otro a un cierto punto – no sé con qué tono de voz, lleno de ansia y de preocupación – dije: «*Mamá mía ¿qué cosa diré?*». La señora se dio vuelta y asombrada me dijo: « *¡Diga lo que ha visto!*».

Sí, en esto está la diferencia: *yo lo he visto y por esto hablo*. No los he visto porque han venido una vez a vernos en comunidad y nos han dicho algo… Yo los he visto por muchos años. He visto a la Primera Maestra Tecla en Alba desde 1931 a 1936, y en Roma desde 1938 a 1962. Todo corre sobre el hilo mágico del recuerdo… Yo ya no puedo leer ni escribir, pero los vuelvo a ver, al fundador y a la fundadora, con ojo clarísimo y en proporción de lo que sé de ellos, de lo que he visto de ellos… Hay un icono de Maestra Tecla, un icono que no escapa a ninguno – ni a mí que la he visto personalmente ni a quien no la ha visto pero ha leído de ella, ha escuchado de ella, se ha interesado de ella o de su obra –, y es el icono que refulge en la penumbra de la sacristía de la iglesia de los Santos Cosme y Damián en Alba. Es el 27 de junio de 1915: sentada en un banco de la iglesia está la mamá de la joven. Espera a la hija que está en la sacristía hablando con el "teólogo" Santiago Alberione. Está ansiosa, perpleja: tiene una hija bella, joven, inteligente, amada… pero ¿qué será de ella después del encuentro? Cuando la señora Vincenza ve regresar a Teresa, le pregunta: « *¿Qué te ha dicho?*». «*Me ha invitado a colaborar con él en una obra…*». « *¿Pero cuál obra?* «*El teólogo dice que una mujer puede hacer mucho bien con el apostolado de la prensa*». «*Pero ¿que entras tú en esto? ¿Qué le has dicho?*». «*¡Yo le dije sí!*».

No ha sido fácil aquel sí, como no siempre ha sido fácil comprender y seguir a don Alberione en la idea grande que tenía.

Teresa le ha dicho "sí"

Un sí denso de misterio. Es el sí del Hijo que dice al Padre: «Sí, porque así te ha agradado»; es el sí de María al ángel. ¡Todo depende de aquel sí! Yo hablaré sobre todo de Maestra Tecla, pero no puedo separarla de don Alberione porque todo ha comenzado allí. Teresa le ha dicho sí sin saber nada. Le ha dicho sí por los días felices y de grande gloria, pero también por aquellos de mucho sufrimiento. Le ha dicho sí porque ha entendido que debía

decir sí al Señor, y el Señor se lo pedía a través de Alberione. No ha sido fácil aquel sí, como no siempre ha sido fácil comprender y seguir a don Alberione en la idea grande que tenía.

Una vez, aproximadamente en 1952-53 – hice los ejercicios espirituales junto a la Primera Maestra, apenas dada de alta del hospital de Albano. Al final de los ejercicios vino don Alberione para las confesiones y yo después le mostré mi libreta a Maestra Tecla con el proyecto espiritual que había hecho para el año. La Primera Maestra dio vuelta la página de su libreta y me hizo leer las palabras que le había escrito el Fundador: "Santuario Regina Apostolorum, Santuario Regina Apostolorum, Santuario Regina Apostolorum". Por tres veces… Eran de este tipo los sufrimientos que el fundador podía infligir a la cofundadora: un cambio de programa, una idea nueva, un lugar donde ir en vez de otro… La Primera Maestra siempre ha obedecido con creatividad e inteligencia humilde: él era el fundador, ella la colaboradora.

A la escuela de Jesús

El espíritu paulino, que don Alberione ha indicado a toda la Familia Paulina, y por esto a las Hijas de San Pablo, pone el discípulo en la escuela de Jesús Maestro camino, verdad y vida, con la radicalidad de san Pablo bajo la mirada de María, Madre, Maestra y Reina de los Apóstoles.

Es una visión nueva, original, fascinante para quien la entiende, para quien la sigue, fundada sobre bases seguras: la Palabra y la Eucaristía. En la Palabra, el discípulo, la discípula, encuentra al Maestro camino, verdad y vida: la *verdad* que ilumina la mente y da sentido a la historia, a la Iglesia, a los proyectos personales; el *camino* que conduce al Padre; la *vida* que se abre a la misión, a la esperanza, al Evangelio. En la Eucaristía, el discípulo, la discípula, tiene la fuerza, la gracia de asumir la enseñanza del Maestro y entregarse totalmente a Él.

Vivir Cristo, conocerlo y hacerlo conocer con el apostolado, es el don más bello que el Fundador haya hecho a la cofundadora.

La espiritualidad, es total, involucra toda la mente, voluntad y corazón, toda la persona. El Primer Maestro, joven también él, ha inscrito a la Primera Maestra Tecla en la escuela de Jesús Maestro camino, verdad y vida. La ha dejado en esta escuela por muchos años, por largos ejercicios de discipulado, de aprendizaje, hasta hacerla idónea para asumir esta espiritualidad, entregarla a la congregación y confiarla a cada una de nosotras. De hecho, vivir y anunciar a Cristo Maestro camino, verdad y vida es la misión propia de las Hijas de San Pablo.

Vivir Cristo, conocerlo y hacerlo conocer con el apostolado, es el don más bello que el Fundador haya hecho a la cofundadora. Cierto don Alberione habrá tenido muchos momentos para alentar a Maestra Tecla, para dirigirla (él mismo dice: *«he sido su director espiritual por 46 años»*). Ahora nosotras decimos que es una santa, pero lo era ya

entonces, tan grande y evidente era su íntima comunicación con Dios, profundo su vivir, intensa y transformadora su oración. En mis tiempos, se sentía decir en nuestros ambientes: « ¡Cuánto ora la Primera Maestra…! ¡Cuánto ora la Primera Maestra!». Una oración larga, una oración fecunda, una oración tan suave que iluminaba su rostro.

Maestra Tecla: guía segura

Maestra Tecla ha sido para las Hijas de San Pablo una *guía segura*. La Prima Maestra ha dado cinco o seis veces la vuelta al mundo, ha ido en todas las comunidades, ha visitado todos los sectores: una verdadera guía para el apostolado. No le agradaba dar vueltas, en las ciudades donde iba, si no para visitar a las autoridades eclesiásticas y civiles del lugar. Sus intereses estaban focalizados en las comunidades que iba a sostener. Pero, cuando yo la acompañé a India y a Gran Bretaña, ha querido que me llevaran a *«ver muchas cosas, porque a ella le sirven para el apostolado»*. Yo he sido también la directora de la revista femenina *Così* y me asombro aún hoy cómo la Primera Maestra haya comprendido la necesidad de esta revista y de cómo la haya animado y promovido…

Recuerdo aún los primeros tiempos, cuando teníamos solamente una máquina tipográfica en Roma e imprimíamos el Evangelio. Cuando salía la última hoja Maestra Tecla la tomaba y la besaba. El Papa Francisco ahora insiste tanto llevar el Evangelio pequeñito con nosotras; la Primera Maestra lo llevaba siempre consigo: no confeccionado, sino algunas páginas puestas juntas…

La Primera Maestra ha sido una *madre sabia* para el instituto. Don Alberione ha dicho: *«Ustedes tendrán muchas primeras maestras, pero madre sólo ella»*. Tenía un carácter fuerte Maestra Tecla, como buena piamontesa. Y sin embargo ha logrado llegar a un gran equilibrio gracias a la ascesis muy practicada y a una asidua oración. Ha sido para nosotras una "madre" también cuando estaba obligada a reprochar a alguna o hacerle una observación.

No ha sido fácil aquel sí, como no siempre ha sido fácil comprender y seguir a don Alberione en sus grandes ideas.

Sor Giuseppina Balestra, una hermana que ha cumplido 100 años en el pasado abril, era la chofer de Maestra Tecla y la única que tenía una máquina fotográfica. Sus fotografías muestran a la Primera Maestra con el delantal de cocina mientras lava los platos (no es una fotografía de pose: era *madre* y, si no había nadie que lo hiciera ayudaba en la cocina), da la medicina a una hermana enferma, etc. Yo doy testimonio de esto: ¡la Primera Maestra Tecla es la madre de un instituto que cumple cien años!

Señor, nosotras te agradecemos por haber elegido y constituido a Maestra Tecla guía segura y madre sabia de las Hijas de San Pablo.

Lorenzina Guidetti, fsp

Presentación del Sello celebrativo del Centenario

Ante todo deseo agradecer a la superiora general por la amabilidad y la cortesía con la cual ha tenido la idea de invitar, a través de mi persona, al Ministerio de Desarrollo Económico, a la autoridad emitente de las cartas valores postales del Estado que ha entendido recordar el Centenario del Instituto Pía Sociedad de las Hijas de San Pablo con la emisión de un sello celebrativo, autorizado con decreto del Presidente de la República, el 9 de marzo de 2015.

El sello es uno de los principales instrumentos a través del cual el Estado exalta los personajes y los aspectos peculiares de la propia historia, de la propia cultura, de la propia tradición, y al mismo tiempo hace público su reconocimiento a las organizaciones y realidades productivas que, por méritos especiales, representan lo mejor de lo que la comunidad nacional sabe expresar. En el caso específico del Instituto Pía Sociedad de las Hijas de San Pablo, que este año celebra el Centenario, el Estado ha entendido rendir homenaje a la actividad de apostolado que las Paulinas ejercen diariamente desde hace un siglo, en el sector de la prensa a través de su editorial, la gestión de librerías, agencias libreras, imprentas y centros multimediales presentes en Italia y en el mundo entero.

En virtud de la legislación vigente, el sello representa una manifestación de soberanía nacional del Estado, en cuanto emitido directamente por el Estado italiano, y por lo tanto es una manifestación de la voluntad y de la línea política del Ejecutivo. Las cartas valores, de hecho, aun siendo comercializadas por la Sociedad "Azioni Poste Italiane" – y en este caso agradezco también al doctor Andrea Alfieri, funcionario dirigente de "Poste Italiane" que está aquí con nosotros –, son emitidas por el Ministerio de Desarrollo Económico que, en calidad de administración de referencia, define en plena autonomía los sujetos y los programas de las emisiones. Las cartas valores representan un vehículo mediático en cuanto instrumento para el franqueo de la correspondencia confiada al servicio postal administrado por Poste Italiane. A través de la correspondencia, los mensajes logran llegar a toda la población en cada ángulo de la península y deseo, para las Paulinas, también más allá de los confines nacionales.

En el complejo iter de emisión se involucran no solamente el Ministerio de Desarrollo Económico y "Poste Italiane" para la distribución en todo el territorio nacional, sino también el Ministerio de Economía y el "Istituto Poligrafico Zecca del Stato", que tiene por ley la tarea de realizar las cartas valores postales. Como ustedes pueden ver, está escrito "IPZS Roma", donde "IPZS" es el acrónimo de "Istituto Poligrafico Zecca del Stato" y luego se encuentra también el nombre y la indicación del artista que ha precedido a la elaboración del diseño que es la señora Perrino, una excelente artista del Poligráfico del Estado.

La acción del Ministerio es, por lo tanto, la de individuar argumentos y temáticas de alto perfil y de interés general, que contribuyen a mantener viva la atención del usuario. Entre estos no podía no ser evocado el sello dedicado a las Paulinas, esta gran "manifestación de capacidad" que hemos podido aprender a través de los ilustres conferencistas, a comenzar por su Excia. Mons. Celli, por el profesor Riccardi, por el Padre Sorge y también por la excelente sor Lorenzina Guidetti.

El valor facial del sello – del cual se han impreso ochocientos mil ejemplares – es de euro 0,80. El día de la emisión será el 15 de junio, porque el quince es el día en el que, hace cien años se ha dado vida a esta bellísima organización.

¿Qué puedo decir al final de esta breve pero intensa intervención mía? Deseo recordar lo que les ha dicho el Papa – obviamente con una autoridad abismal respecto a lo que digo yo.

Queridas hermanas Paulinas ¡miren hacia el futuro! Esta es su misión. ¡Congratulaciones!

Prof. Angelo Di Stasi
Presidente de la Comisión para el estudio y elaboración de las cartas -valores postales Ministerio de Desarrollo Económico

El sueño de una mujer

Introducción

Señores huéspedes, gentiles colaboradores y amigos, queridos hermanos paulinos y hermanas: a todos nuestro cordial "bienvenidos" a nuestra fiesta… centenaria.

El 15 de junio, fecha de la fundación de las Hijas de San Pablo, se abre verdaderamente un *taller de costura*. Nosotras festejamos un instituto de costureras. Aquellas jóvenes que formaban el primer grupito confeccionaban uniformes para los militares: estamos en junio de 1915 e Italia entraba en guerra después de un mes.

Las jóvenes eran costureras, pero Alberione las pensaba predicadoras y apóstoles de la buena prensa: *costureras y predicadoras*. Existe una analogía demasiado bella entre las dos realidades que no debemos dejarla de lado: «Tecla del Piamonte creció entre agujas y tijeras, fue costurera de provincia y luego intuyó que, el vasto mundo, debía ser cosido y a menudo remendado con el hilo fuerte del Evangelio».

Las paulinas con su apostolado confeccionan vestidos a medida y también producciones para niños, para las familias, literatura de espiritualidad y cultura, música para jóvenes, programas radiofónicos, y presencia en internet. Todo impregnado por un espíritu pastoral que hace adaptar el mensaje al interlocutor y a las personas con las cuales se quiere entrar en diálogo.

Por lo tanto con razón: costureras y predicadoras. Al final terminan siendo la misma cosa. Trabajar con agujas e hilo para remendar una humanidad lastimada y allá donde lo requiere el amor y la necesidad, tener el valor de inventar hábitos nuevos, adoptar lenguajes y difundir mensajes que construyen un nuevo humanismo, una nueva humanidad a imagen del Señor.

Tecla era todo esto, ha realizado estas realidades antes que todas las otras Paulinas. En las palabras de Giorgio Torelli, escritor y periodista, su perfil:

> Tecla del Piamonte creció entre agujas y tijeras, fue costurera de provincia, y luego intuyó que, el vasto mundo, debía ser cosido y a menudo remendado con el hilo fuerte del Evangelio.
>
> Tecla, anticipadora, pionera, abre senderos, busca caminos y capitán de aventura de las Paulinas, ha servido al Señor con perenne imaginación.
>
> Tecla se llamaba María Teresa. Encontró a don Alberione, fue contagiada, fue motivada, y puesta en batalla para la sola causa posible.
>
> Así llegó a ser punto de referencia constante para todas las demás "Marías Teresas" que entendieran con corazón y con razón, llegar a ser "Teclas" a tiempo pleno.
>
> Y asumir todos los medios: escritura, imágenes, sonidos, voces y dibujos para testimoniar la convicción ardiente y amable que el Firmante del universo es Padre.
>
> Justamente esto ha ocurrido a Tecla que recorrió y conoció todos los continentes
>
> Justamente esto continúa ocurriendo hoy.
>
> Y las Paulinas con todas sus sonrisas, con todas sus ansias y deseos, con todas sus fatigas e iniciativas apostólicas son un signo.

Livia Sabatti, fsp

«Con un sueño en el corazón»

Saludo de bienvenida de Felice Pietro Isnardi, alcalde de Castagnito

En nombre de la comunidad de Castagnito, entiendo darles mi cordial bienvenida a las hermanas paulinas provenientes de cada parte del mundo para esta ocasión.

Castagnito es un pequeño pueblo. Como tal, vive y comparte su vida diaria como una grande familia. Por esto nos sentimos honrados por ser hoy el centro de atención a causa de un acontecimiento de ámbito nacional e internacional.

Esta tierra, un tiempo severa y pobre, bautizada por un famoso poeta contemporáneo como "tierra de la ruina", morada estable de gente sencilla pero honesta anclada en sus valores, ha sabido dar en tiempos difíciles personas especiales. Una de estas fue justamente Teresa Merlo, cuyo camino, empezado un siglo atrás, ha abierto el sendero a una fe que ya no tendrá motivo de declinar en el tiempo. Su figura de Venerable sigue siendo hasta hoy un punto de referencia para quien entiende dedicar su vida al Señor. Gracias a su actividad junto al beato Santiago Alberione, ha iniciado un itinerario que ha ido más allá de los confines territoriales y espirituales.

Vivimos cotidianamente tras sus pasos. A ella le hemos dedicado nuestra nueva escuela primaria y en nuestro cementerio reposan muchas de sus co-hermanas.

En nuestra cultura y en nuestras raíces se fundamenta su modelo de fe, hábilmente transmitido en el mundo; un mundo que se ha vuelto complicado, donde se percibe la necesidad de conservar y, si es posible, divulgar el mensaje de fe en una sociedad que debe aún crecer en la fe en Dios y abrirse y relacionarse con las muchas culturas y las muchas religiones profesadas en el mundo.

Sor Tecla ha partido de Castagnito con un sueño en su corazón y las 2300 consagradas paulinas del mondo ratifican su total realización.

Iglesia de S. Juan Bautista
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Gozo en mi corazón

Homilía del padre Gianluca Zurra, párroco de Castagnito

Pensemos un instante en nuestro corazón, pero el verdadero corazón, aquel que pulsa, hecho de carne. Cuando decirmos que "nosotros somos nuestro corazón", decimos una cosa fundamental, porque el corazón es el centro de nuestra vida. Piensen también en las expresiones que usamos: "he sido herido en el corazón", que quiere decir: "he sido tocado en lo más profundo de mi mismo". O, al contrario: «Gozo en mi corazón». Y cuando nos enamoramos, el corazón comienza a palpitar más fuerte; cuando tenemos miedo, el corazón se acelera, cuando vivimos algo hermoso, el corazón se hace sentir.

Para la Biblia, el corazón dice todo del hombre, el centro del hombre. Es a través del corazón que nosotros empezamos a aprender a sentir la vida. Es a través del corazón que hemos aprendido a cruzar el mundo. Es a través del corazón que hemos aprendido el lenguaje común: el de los sentimientos, de los afectos, de los vínculos entre nosotros. El corazón tiene su modo de razonar. El corazón conoce la vida, porque es a través de él que hemos aprendido a estar con los demás

Mi deseo es el de ser como una madre que cuida de su propio hijo.

La misma cosa, lo mismo vale para Dios. Dios tiene un corazón! Exactamente como el nuestro. Se enoja, goza y se apasiona, porque el corazón de Dios camina con nosotros, hace historia con nosotros. En la primera lectura proclamada (Os 11,1.3-4.8-9), el profeta Oseas nos cuenta de un Dios que aprende, caminando con su pueblo, también cuando el pueblo se aleja de él. Tanto es así que llega a decir: *mi deseo es el de ser como una madre que cuida de su propio hijo.* Noten la imagen, bellísima y muy fuerte: toma de la mano a su propio hijo, lo abraza, pero no lo deja para sí.

Enseña a su hijo a caminar, a ser libre, a ser grande. El corazón de Dios está mal todas las veces que ve a su priopio pueblo que no logra caminar, que prefiere los ídolos. Pero nunca se imaginaría de castigar a su pueblo, justamente porque es Dios y razona en forma distinta de la nuestra. Su paciencia es tan grande, única, que su corazón permanecerá siempre igual.

Pero, ¿de verdad tenemos esta imagen de Dios? ¿Que nos toma de la mano, que camina con nosotros, sufre con nosotros, sueña con nosotros, que sólo desea esto: que sus hijos, que somos nosotros, podamos caminar bien en la vida; llegar a ser grandes, libres, adultos? Y sin embargo el Dios de Jesús, el Padre que está en los cielos, es así.

En el último acto de la vida de Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio (Jn 19,31-37), su corazón es abierto, atravesado. El corazón

atravesado es el corazón que ha vivido de verdad, no ha permanecido frío, distante, sin heridas. El corazón de Jesús, justamente porque es Dios, es un corazón que atraviesa la historia con sus heridas, con sus problemas, con sus bellezas.Y al final, está ahí, herido, para decirnos que el secreto de la vida, no obstante todo, será siempre este: toda vez que no tienes la vida para ti, sino que la abres para los demás, allí encuentras a Dios, allí encuentras su humanidad, allí eres un hombre. El último acto del Crucificado es este: un corazón abierto del cual salta sangre y agua. Es como decir: ni siquiera la muerte ha logrado apagar aquel corazón. Todas las veces que vivimos así, todas las veces que creemos en esto (y la vida nos pone siempre a la prueba en este punto), nosotros tocamos el corazón de Dios. Las cosas grandes de la vida, todos – desde las muejres hasta las religiosas, los religiosos, a los padres, a las madres de familia – las hemos cumplido cuando, tarde o temprano, hemos tenido el coraje de vivirlas así y de creer en aquel Amor. También cuando ha sido difícil, cuando por mil motivos podíamos decir: "Pero, quien me manda a hacerlo... los resultados no están... hay un saco de problemas".

Un panorama maravilloso

Y sin embargo, hoy estamos aquí para agradecer por esto: a recordárnoslo, celebrando la Eucaristía, escuchando esta Palabra, que vivir con un corazón así, un corazón abierto, como el de Jesús, tiene sentido. Estamos aquí para recordar que vivir así, con un corazón abierto como el de Jesús, tiene sentido... Estamos aquí para recordar que Tecla ha partido de Castañito y ha hecho lo que ha hecho porque ha creído en aquel Amor, se ha entregado toda, comenzando por una cosa muy delicada: coser, bordar. Quien es capaz de coser, de bordar una tela también es capaz de coser y bordar la vida. Se requiere paciencia, tiempo para

juntar las cosas más o menos difíciles... La vida de Tecla ha sido así: no milagrosa, sino muy cotidiana. La vida es así: se manifiesta poco a poco. Miren alrededor: qué tejido, qué historias, qué mundos y qué culturas están aquí. El corazón de Jesús pasa así, en la normalidad de la vida y hace la historia en sus comunidades, en los países donde están.

Si su fe es verdadera como este panorama que se ve desde aquí: es un corazón que se ensancha, que tiene el valor de caminar, de ir en profondidad, porque este es el corazón de Jesús, hasta el final.

La lectura de Pablo (Ef 3,8-12.14-19) hoy es estupenda! Les puedo dejar esta imagen que es también típica de Castagnito. A un cierto punto Pablo dice: el corazón de Jesús es algo que da un respiro de tal envergadura que amplía la mirada. Han escuchado: "la altura, la amplitud, la profundidad..." Me parece ver un cuadro con un panorama maravilloso dentro del cual tenemos el coraje de entrar. No hay más confines, porque todo se agranda, se abre. Alguien antes, viniendo a lo alto y mirando por la ventana, ha dicho: "Qué hermoso panorama hay aquí". Es verdad! Quien sabe, tal vez Tecla ha visto con sus ojos también este panorama. Me atrevo a pensar que lo haya recordado por mucho tiempo. Porque si su fe es verdadera, es así, es como este panorama que se ve desde aquí: es un corazón que se ensancha, que tiene el valor de caminar, de ir en profondidad, porque este es el corazón de Jesús, hasta el final.

Entonces en la Eucaristía demos gracias por esto. Y no lo olvidemos, que después de Tecla, después de tantas personas que nos han precedido en la fe, nosotros somos parte de esta historia. Y cada vez que creamos en un corazón así, cada uno de nosotros en lo cotidiano puede hacer cosas grandes.

Iglesia Divino Maestro

Desde Alba al mundo

Homilía de mons. Giacomo Lanzetti, obispo de Alba

"Vayan por todo el mundo" permanece un proyecto para una historia sagrada que estamos escribiendo al conmemorar estos cien años de fundación. Escribimos eventos, escribimos un plan de Dios, ciertas veces con arrogancia, olvidando, al mismo tiempo las fatigas y los fracasos. Se recuerdan las cosas bellas.

Dios ha actuado en su historia conduciéndonos después de cien años hasta aquí, desde el inicio subrayando aquel "Heme aquí Señor", una vez más la adhesión al plan de la Providencia. "Yo los elegí a ustedes", y este ser elegidos hace que haya una historia de salvación que parte desde muy lejos; es decir, desde siempre Dios las ama, conoce su historia.

También Jesús en la página del Evangelio que se ha leído (Mc 4,26-34) no es diferente del modo de razonar de Exequiel (Ex 17,22-24). Aquella minúscula semilla tiene en sí una gran capacidad de trasformarse en un árbol frondoso y acogedor. También aquí el mensaje de una gran historia humana, que es su pequeña aventura personal. Dios está en la acción en su corazón y en su historia. Con ustedes escribe una página de evangelización y una página del plan amoroso de Dios, que, de alguna forma, ha venido a buscarlas en sus casas. San Pablo, que es su modelo y fundador, junto a don Sasntiago Alberione, ha visto que todo este crecer de plantas, de árboles, de semillas tiene tres prospectivas (cfr. 2Cor 5,6-10), que también serán las prospectivas de su historia en la congregación. Estas prospectivas se basan en la fe y reubican la promesa que harán. «Caminamos en la fe y no todavía en la visión».

Ayer, en la gran Basilica de María Auxiliadora las hemos pensado, porque su triduo coincidía con la fiesta del Sagrado Corazón y con la espléndida peregrinación que se ha realizado en

Turín para contemplar la Sábana Santa. En aquel rostro durmiente de Jesús flagelado, crucificado y muerto hemos visto también sus rostros. Las hemos pensado, en este momento delicado de la vida consagrada. Las hemos pensado para que se desarrollen cada vez más, para que tengan más resurrección. Aquel Cristo muerto es su rostro de resucitadas, que motiva un impulso siempre nuevo, que se basa en la fe y no en la evidencia de que su camino sea el justo. Lo comprenderán sólo al final de la vida.

Sea nuestra vida un canto de alegria

Y su oración ahora es esta: "Señor, aumen-ta nuestra fe. Háznos entender que querías justamente esto de nosotras, que tienes necesidad de nosotras, que tu historia ha pasado por nuestra aldea, por nuestro pueblo, nuestra ciudad, y hoy se concretiza aquí, en Alba", para que su vida sea un canto de alegria y de santidad. Y esta fe está en pie, a pesar de lo que ocurre en nuestro mundo, y tal vez, también en sus tierras. San Pablo nos invita a tener una gran confianza, por eso, en dos ocasiones dice: "Estamos llenos de confianza" (vs. 6 y 8). La confianza es una dimensión sentida profundamente, connatural, porque la llevamos desde el nacimiento: confianza en la madre que nos acoge y nos nutre, en la familia que nos cuida y nos educa, en los profesores que nos instruyen; una confianza que hace posible a los padres la fatiga de acoger a los hijos y su educación; una confianza puesta hoy en las cuerdas de una multiforme crisis que afecta a todo el mundo. Confianza religiosa, que nos deja hablar con Jesús en la noche como Nicodemo: «Dios ha amado tanto al mundo hasta dar a su Hijo unigénito». Y esta confianza desemboca todavía más en buscar juntos la justicia y la misericordia.

La fe nos invta a mirar su historia, su vocación, su congregación como una obra de Dios

Este Centenario es significativo para todos nosotros, no para hacer balances o evaluaciones o gloriarnos de aquello realizado, sino para ponernos con humildad, más disponibles para ser sombra para quien busca en nosotros serenidad y paz.

Me parece importante ilustrar las lecturas de hoy pensando en esta circunstancia. Algo he podido mencionar o hacerles intuir a través del tema del ár-

bol, de la semilla o de la confianza. El Papa Francisco, que recibiremos el próximo domingo en Turín, se hace presente en nuestra historia para decirnos que don Alberione y la Madre Tecla habían mirado bien y se ha buscado lejos para que esta obra continuara. Y detrás de esta obra está el sentido del misterio: justamente él ha querido realizar este llamado.

Su vocación, su congregación es un pequeño brote del cual habla Exequiel. Madre Tecla y don Alberione han sido los instrumentos en las manos de Dios para hacer germinar aquel brote, para plantarlo en el sólido terreno de la fe de tantas personas, para reproducirlo en tantos lugares y en tantos corazones. Son espléndidas las sonrisas con las cuales me han acogido. Están llenas de futuro, porque ciertamente han madurado elecciones que las hacen serenas y gozosas. La fe nos invita a mirar su historia, su vocación, su congregación como una obra de Dios, a la cual El ha confiado un carisma particular y un especial ministerio en la Iglesia y en el mundo. Por esto sentimos fuerte el deber de agradecimiento a Dios por la Familia Paulina.

La fe es nuestra fuerza

Conluyo con estas tres observaciones de san Pablo, su maestro y protector. La fe es nuestra fuerza y nos acompaña en cada momento, hasta aquel abrazo final con Él, que es nuestra meta; aquella que su Madre Tecla y don Alberione ya han logrado. Allá donde ellos están, interceden por sus hijas y sus hijos, porque verdaderamentre tenemos un futuro y una historia de entusiasmo. Este es un último motivo que refuerza nuestra fe, fortalece la esperanza, y nos hace desear el mérito de encontrarlos cuando sea nuestra hora.

A lo largo de este recorrido nos se cansen de tender a la meta de su espiritualidad, dónde al centro está Jesùs Maestro camino, verdad y vida; de mirar a la misma meta que tuvo San Pablo: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí". Esto les permitirá, como Pablo, comunicar con pasión el Evangelio, inmersas, forjadas de una espiritualidad que permee toda su persona, la haga dócil instrumento de evangelización en las manos de Dios. Los medios para tender a ello son siempre los indicados por don Alberione y Maestra Tecla: la Palabra de Dios y la Eucaristía. Continúen, por lo tanto, poniendo al centro de sus jornadas la oración cotidiana y la comunión fraterna, que son los recursos de los cuales sacar fuerza para su servicio y para su multiforme apostolado, para discernir los signos de los tiempos y responder a las necesidades de la Igesia y del mundo entero.

Y no se cansen de ponerse al servicio de la educación, de acompañar a los padres en su tarea principal, de inventar para los jóvenes los nuevos instrumentos de maduración y de descubrimiento de la fe. No dejemos de agradecer a Dios por el don hecho a la Iglesia y al mundo con el Papa Francisco. Seamos prontos en acoger su apasionado ministerio, sobre todo sus insistentes invitaciones a la esperanza, especialmente en un tiempo en el cual ella parece estar en la prueba por las difíciles y especiales dificultades.

Entre las tantas afirmaciones de la *'Evangelii gaudium* es muy significativa al respecto la reflexión con la cual concluyo: «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que El nos confía" (n. 275). Su resurrección no es una cosa del pasado; justamente allí donde parece que todo esté terminado, vuelven a florecer los brotes de la resurrección,

Cada una encuentre en su historia la voluntad del Señor que las ha llamado a vivir la santificicaión a través de su servicio.

Es una fuerza sin igual. Es cierto que a veces parece que Dios no existiera. Vemos injusticias, maldades, indiferencias, crueldades, incapacidad de comprensión también entre nosotros... Y sin embargo, también es cierto que en medio de la oscuridad comienza siempre a nacer algo nuevo, como esta celebración de los cien años que tarde o temprano produce fruto: en un campo aplanado, vuelve a aparecer la vida, obstinada e invencible. Habrán muchas cosas desagradables; sin embargo el bien siempre tiende a florecer y a difundirse.

Estén alegres porque es bello seguir a Jesús

Cada día en el mundo renace la belleza como su vocación, que resucita transformada a través de los pliegues de la historia. Los valores tienden a reaparecer en formas nuevas, y de hecho el ser humano ha renacido de muchas situaciones que parecían irreversibles. Esta es la historia que hoy celebramos de su resurrección, y de toda evangelización y de todo instrumento del cual el Señor se sirve para decir el gozo de estar con nosotros.

Su vocación es carisma fundamental. Estén alegres porque es bello seguir a Jesús, es bello llegar a ser icono viviente de la Virgen, de nuestra santa madre Iglesia. Acompañen a los sacerdotes, a las comunidades, sean anuncio con su vida: que bello gastarse por el Señor. La valentía de hablar del Evangelio en los próximos años será nuestra fuerza en un mundo cada vez más descristianizado. Debemos hablar de él, repetir sus palabras, ser otros Cristos que tienen el coraje de inmolarse para que renazca y florezca la vida, y los árboles lleguen a ser frondosos. Cada una encuentre en la propia historia la voluntad del Señor que las ha llamado a vivir su santificicaión a través de su servicio.

Santuario Reina de los Apóstoles

Saludo de Valdir José de Castro
al Card. João Braz de Aviz

Eminencia Reverendísima
Card. João Braz de Aviz,

Con alegría lo recibo en nombre de la Familia Paulina, junto a mis hermanos paulinos, de la Provincia de Italia, que justamente en estos días en Ariccia están celebrando su dicimo noveno Capítulo provincial con su superior, don Eustacchio Imperato.

Su presencia hoy es para nosotros, y de modo muy especial para nuestras hermanas Hijas de San Pablo, un grande don: signo que la Iglesia universal mira con confianza y estima la misión de evangelización hecha con el carisma paulino, desde un siglo de vida: el anuncio del mensaje de salvación en Jesucristo a todas las naciones y con todos los lenguajes de la comunicación.

Exactamente cien años atrás, el 15 de junio de 1915, iniciaba la historia carismática y misionera de las Hijas de San Pablo. Miles de hermanas en este siglo de existencia han hecho suyo con generosidad – y lo han hecho hasta hoy – el mandato de don Alberione y de la Iglesia, tratando de cumplir su misión, retomando las palabras de la superiora general, sor Anna Maria Parenzan, «en los surcos seguros de la humildad y de la fe sobre los cuales han caminado Maestra Tecla y las primeras hermanas paulinas». Tradición y renovación, pasado y futuro: siempre acompañadas por el Espíritu Santo, que, ininterrumpidamente, indica – fiel a la primera inspiración de un siglo atrás – caminos nuevos y valientes para llegar a la humanidad de cada tiempo y lugar. Queridas hermanas, rezamos por ustedes y con ustedes. Jesús Maestro quiera, por intercesión de san Pablo apóstol, bajo la mirada materna de María, iluminar siempre su camino.

Valdir José de Castro,
Superior general, SSP

Homilía

Santuario Reina de los Apóstoles

Un camino de libertad y de alegría

Un saludo particular al P. Valdir, me da mucha alegría estar con todos ustedes. Un saludo a toda la Familia Paulina y hoy de una manera muy particular a todas las Hijas de San Pablo, a la superiora general y a su consejo.

Soy muy feliz de haber sido invitado a participar en este momento de acción de gracias a Dios, para alabar al Señor por la historia de estos 100 años de carisma y de vida; de un carisma que es moderno, que tiene ya 100 años, pero que ha nacido justamente en estos últimos tiempos y ha dado ya muchos frutos, y se ha hecho así de grande.

Una cosa que admiro mucho de la Familia Paulina es que don Santiago Alberione ha sido un fundador muy fecundo.

Esta fiesta que estamos viviendo juntos nos da la posibilidad de mirar nuestra historia como una historia que da gloria a Dios. San Agustín dice: *Cuando ustedes oran dan gloria a Dios; y cuando no están en oración, sino dedicados a las cosas que deben hacer, pueden seguir dando gloria a Dios*. Y una vida puede ser una vida de gloria a Dios.

Debemos caminar juntos

Los textos de la liturgia que han elegido expresan muy bien este sentido de gratitud. Podemos ver este camino hacia la casa de Dios, hacia aquel que nos ha involucrado en su vida y nos hace ir hacia Él en Jesús. Entonces, la primera cosa, mirando al carisma de ustedes en este jubileo, que continuará por mucho tiempo, es preguntarnos cuál es el don que hemos recibido para dar gloria a Dios.

Esta fiesta que estamos viviendo juntos nos da la posibilidad de mirar nuestra historia como una historia que da gloria a Dios.

El Concilio nos ha recordado a nosotros los consagrados que, ante todo, debemos caminar para llegar a ser cada vez más discípulos de Jesús. Llegar a ser discípulos quiere decir vivir la Palabra (la Palabra es Jesús), vivir los sacramentos (los sacramentos son Jesús), vivir la Iglesia (la Iglesia es Jesús). Hacer este camino quiere decir aprender el camino de este único Maestro.

Nuestra civilización hoy, en muchos lugares, no quiere ya la presencia de Dios; ha caído en la búsqueda de una verdad que nos encierra en el individualismo: cada uno es verdad para sí mismo y ya no hay una verdad común. ¿Cómo llegar a ser discípulos hoy?

Jesús ha llamado a toda la Familia Paulina – y a todos nosotros en la Iglesia – a recorrer un camino según el Evangelio. El Papa ha aclarado una cosa muy importante para la espiritualidad: lo que es propio de los consagrados – como los Paulinos y las Paulinas – no es la radicalidad evangélica. Esta es necesaria, pero es el fundamento para todos: casados, consagrados, pequeños, grandes, de una cultura o de otra… Seguir a Jesús es de todos, y todos debemos vivir los mismos valores. El Papa nos ha ayudado a comprender que no hay discípulos de Jesús de primera clase y discípulos de segunda clase.

Por lo tanto, debemos mirar a cada persona que trata de seguir a Jesús como nuestro compañero de viaje; en una vocación diversa, pero que nos hallamos en el único camino. Esto significa que debemos caminar juntos.

¿Cómo pasar de un camino individualista a aquella espiritualidad de comunión de la cual hablaba san Juan Pablo II? Hemos aprendido a seguir al Señor desde este centro que somos nosotros, pero ahora estamos llamados a cambiar este centro y dejar que Dios entre en este centro y nos lleve hacia los hermanos y hermanas. Los consagrados son personas que entienden y responden sí a Dios, a su invitación: si tú quieres seguirme más de cerca, entonces ten la valentía de vivir en pobreza verdadera y en verdadera comunión; ten la valentía de comprender el valor de la virginidad; ten la valentía de comprender también la relación autoridad y obediencia bajo una nueva luz. Este camino no es un camino de obligaciones, de pérdida de libertad, sino un camino de libertad, de alegría…

Renovar nuestras relaciones

La característica del consagrado debe ser la alegría. Cuando la alegría aparece en los labios debe existir en el corazón, porque de lo contrario somos alguien fuera de camino. Y esta alegría debe ser profecía de lo que ha ocurrido entre nosotros y el Señor. Renovar nuestras relaciones. Los tiempos para la fraternidad… La vida fraterna dentro de nuestras comunidades debe renovarse: no es sólo "máxima penitencia" sino posibilidad de experimentar a Dios, porque cuando yo amo al otro, soy como Dios, llego a ser amor como Dios, llevo a Dios en medio de la comunidad.

Este camino no es un camino de obligaciones, de pérdida de libertad, sino un camino de libertad, de alegría...

La segunda cosa es de no considerar la formación como algo que se debe hacer en un tiempo determinado: yo me formo y, después que estoy formado, me detengo. Un discípulo de Jesús comienza a ser formado en el vientre de la madre y termina de ser formado en el día en el cual da el último respiro. Allí podrá decir: ¡Ahora estoy formado! Este camino dinámico con el Señor – de quienes se forman cada vez más, de quienes se perfeccionan cada vez más, de quienes siguen a Jesús más de cerca – es para ustedes y para nosotros, está en nuestros carismas, está en el camino de nuestros fundadores. Los fundadores son como las luces, son los puntos de referencia indispensables.

Jesús es la buena Noticia

Dios les ha dado a ustedes un carisma muy actual, que se realiza a través de todas las formas de comunicación, en todas las partes del mundo. Son las misioneras de la comunicación, y por esto deben trabajar en el ámbito de las relaciones fraternas, para comunicar, hacer pasar la Buena Noticia que es Jesús. Para nosotros quizás el peligro está en no sentirnos en comunidad, en no sentirnos entre hermanos y hermanas. Debemos podernos ayudar en este camino que no ve lo humano junto a lo divino, pero lo humano y lo divino caminan juntos. Entonces debemos renovar nuestras relaciones de autoridad y de obediencia. Podemos ser en autoridad y ser obedientes si somos hermanos, si somos hermanas; de lo contrario hay esclavitud y desconfianza. Si en cambio nosotros somos hermanos y hermanas realmente, entramos en el corazón del dolor del otro, tratamos de entender lo que ocurre en aquel momento especial de la vida del otro, nos ayudamos a seguir adelante, a perseverar…

Ha de renovarse también la relación hombre-mujer en la vida consagrada. Hemos separado demasiado el mundo femenino y el mundo masculino, como si uno fuese – digámoslo – tentación para el otro, y esto no puede ser verdad porque Dios nos ha creado hombre y mujer; la humanidad está constituida por hombres y mujeres juntos: no solo el hombre, no solo la mujer. Renovar el modo de mirarnos en los ojos puede renovar también la perspectiva del amor humano, que llega a ser bello, muy bello.

Que Dios bendiga a las Hijas de San Pablo, bendiga a toda la Familia Paulina, bendiga a todos nosotros que en la Iglesia tratamos de seguir a Jesús y de seguir a nuestros fundadores.

S.E. card. João Braz de Aviz
Prefecto de la Congregación
para los Instituto de vida consagrada

Banda de la Policía de Estado

Introducción al concierto de Livia Sabatti, fsp

Cien años de las Hijas de San Pablo

Cien años de obras buenas, de amistad con el mundo, en un diálogo continuo con las personas de todos los tiempos.

Cien años de amor al evangelio escuchado, meditado, vivido, impreso en todos los modos y ampliamente difundido en todas partes.

Cien años de vida en respuesta a un sueño: el de Dios para la Familia Paulina y para cada una de nosotras, pero también cien años de nuestros sueños dentro de una gran misión poco a poco conocida y cada vez más profundamente amada.

Cien años que no quitan nada a la alegría de vivir, sólo se han agregado algunas arrugas que testimonian el camino y la fidelidad y hace aún más creíble y materna nuestra presencia en el mundo.

Cien años que miran hacia adelante, para confirmar que el día mejor es siempre el mañana, en el cual se encierra la posibilidad de un bien nuevo y aún más grande.

Cien años para decir gracias por ser vivas, amadas por Dios y agradecidas a Él por el don de la fraternidad y la gracia del apostolado.

Y cien años y más aún, para vivir serenas en la esperanza, fuertes en la fe, pacientes en las adversidades, solícitas en la caridad, a ejemplo de don Alberione y Maestra Tecla.

Paulinas como Pablo

Presentación del Himno "Tras las huellas de san Pablo"

Paulinas como Pablo. Deslumbradas por una luz. Conquistadas por una voz. Seducidas por un rostro. Por un amor. Que se hace vida, pasión, energía, donación, anuncio. Que se hace "bella Noticia": Jesucristo.

Canto del corazón. Que sale de lo más profundo, de todas las fibras del ser. Que se lanza en alto, sobre todas las cuerdas de la fe. Que impulsa hacia adelante, hacia más allá, para proclamarlo a Él. En todos los caminos de los pueblos, de los continentes, de la humanidad. Más allá de los meridiano y los paralelos ya trazados. Más allá de los confines de un mundo siempre nuevo, de un planeta sin confines de generaciones. En la sinfonía de voces, de lenguajes, de formas: para decir y dar el Evangelio de la vida y de la salvación, de la misericordia y de la ternura, de la paz y de la felicidad posibles. Según el designio de Dios, revelado en su Hijo hecho hombre. Para "dar Jesús", como María, como Pablo, como Alberione, como Tecla.

El canto del corazón impulsado por el amor más grande, por el Espíritu trasformador del Resucitado, el Maestro vivo siempre con nosotros. Fuego que desea arder. Luz que quiere iluminar. Para que la humanidad se despierte hija de Dios, que es Padre de todos, que ama a todos, en su Hijo Jesucristo.

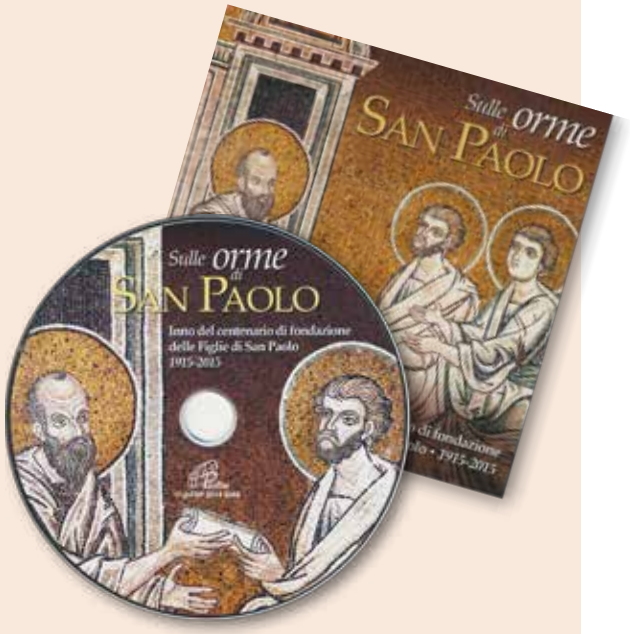
Es el canto de amor misionero que desde un siglo las Paulinas, "Hijas de San Pablo", han entonado, y hacen resonar en el mundo de hoy, "tras las huellas de San Pablo" su padre.

Anna Maria Galliano, fsp

Caminar y cantar

Ha sido precisamente el verbo "caminar", el que abre este canto, que me indica la solución de escribir una marcha que se lleve a cabo en su mayor parte, en una serie de notas semimínimas. Esas corren no sólo como el ritmo de los pasos de las Hijas de San Pablo en estos cien años de historia, sino también como el camino que toda la Iglesia está llamada a emprender en el curso del tiempo.

El canto en el camino consuela, acompaña, motiva e inspira confianza. Caminar y cantar son dos verbos que se buscan, dos realidades complementarias de la fe.

Espero que este canto, en su sencillez, pueda contribuir a dar solemnidad a las celebraciones del Centenario y al mismo tiempo, pueda dar nuevo impulso interior al corazón de los que cantarán para caminar hacia Cristo y anunciar su Evangelio a toda criatura.

Fabio Massimillo, compositor